

LARRA, MARIANO JOSÉ DE (1809 – 1837)

LA PALOMA Y LOS HALCONES

PERSONAJES

ADELA, *años.*

INÉS, *años.*

DON ANDRÉS, *años.*

EL BARÓN, *años.*

DON ENRIQUE, *años.*

MIGUEL, *años.*

La acción pasa en una quinta de Carabanchel: ...

ACTO I

El pórtico de una casa de campo interiormente. En el foro de una verja con puertas de hierro, que dan al campo. Macetas y árboles repartidos por la escena. A la izquierda un sofá campestre y sillas de lo mismo. A la derecha la fachada de la casa, con una escalinata de piedra practicable, así como las puertas y ventanas. Al levantarse el telón, la reja del foro está cerrada. DON ANDRÉS, con el sombrero puesto, da órdenes a MIGUEL, que le escucha con mal humor.

Escena I

DON ANDRÉS, MIGUEL.

DON ANDRÉS

Y el almuerzo prevenido...

MIGUEL

Estará todo.

DON ANDRÉS

Las flores
en el tocador...

MIGUEL
Corriente.

DON ANDRÉS
¡Ah!, ve al correo esta noche,
y los periódicos...

MIGUEL
Bueno...
se traerán... ¿Hay más?...

DON ANDRÉS
No.

MIGUEL
(Dirigiéndose al foro.)
¿Conque
puedo irme?

DON ANDRÉS
¿Tienes prisa?

MIGUEL
¿Prisa? Según y conforme...
(Volviendo.)

DON ANDRÉS
Hace ya tiempo que eludes
contestar a mis razones,
y sin murmurar como antes
das cumplimiento a mis órdenes...

MIGUEL
Pues si obedezco prudente,
si no se escuchan mis voces...
si no murmuro, que más
pide *usté* a sus servidores?

DON ANDRÉS
Ya hace años que tú me sirves,
eres honrado, eres dócil,
(Afectuosamente.)
y como criado viejo

desinteresado y noble.
Muchas veces tus consejos
he seguido en ocasiones
difíciles, y tu ayuda
solicité. ¿Por qué entonces
hoy que más los necesito
no dirigen mis acciones?
Hoy que en mis últimos días
doy a mi vida otro norte;
que en la dicha de otros seres
encierro mis ambiciones,
y a mi vida de egoísta
renuncio por otros goces
más santos, ¿cómo no escucho
tu voz?; ¿por qué tus razones
no dan más valor al mío?...

MIGUEL

Yo temo que el mío sobre.
(Con intención.)

DON ANDRÉS

¡Vamos a ver!: ¡habla claro!
(Secamente.)

MIGUEL

¡Ay de *usté* si el labio rompe
el silencio que le he impuesto
y otra vez murmura torpe!

DON ANDRÉS

No te temo. Ya te escucho.
(Sonriéndose.)

MIGUEL

Mire *usté* que hay opiniones
(Eludiendo responder.)
que pueden desagradarle.

DON ANDRÉS

¡El que las pide... las oye!

MIGUEL

Puesto que *usté* lo ha querido,
si le ofendo, *usté* perdone.
O yo no entiendo del mundo

(Con claridad.)
o es ridiculez disforme
que case hombre de sesenta
con doncella de catorce.

DON ANDRÉS
Diez y seis cumplirá Adela
por pascua de Pentecostés.

MIGUEL
De catorce a diez y seis
no es la diferencia enorme.
El uno acaba su vida,
(Volviendo a hablar.)
el otro aún la desconoce,
él como viejo es tranquilo,
ella viva como joven.
Él se recoge temprano,
ella nunca se recoge;
ella vela cuando él duerme,
él anda poco, ella corre;
lo que en ella un suspiro
son en él bascas y toses;
él es nieve y ella fuego.
ella se estira, él se encoge,
(Cómicamente.)
y por último, amo mío,
cada edad pide sus goces:
la de *usté* tiene el rosario,
la cama y las oraciones,
la suya los amoríos,
las novelas y los jóvenes.
Si *usté* se casa con ella,
prepárese *usté* entonces
a inscribirse en el catálogo
de los mártires y jóvenes!
y recuerde los consejos
que en una ocasión conforme
le da en *El viejo y la niña*
el buen Muñoz a don Roque.
«*¡Y la edad!*», le dice siempre.
¡Moratín era un gran hombre!
(Pausa.)

DON ANDRÉS
Ven acá... ¿Tú te figuras

(Cogiéndole de la mano y hablando más bajo que él.)

que soy de esos viejos torpes
que inspirar amor pretenden
con sus rancias perfecciones?

No, Miguel. Cual tú conozco
los mil peligros que corre
el que al casarse ya viejo
sus defectos desconoce.

Yo estaba solo en el mundo;
mis riquezas, mis millones
iban a parar a manos
de escribas y curadores.

Muere mi hermana y con ella
nuestras mutuas disensiones,
dejando una niña sola
sin familia, honrada y pobre.

La veo; de mi fortuna
la doy un cuantioso dote,
y acabados sus estudios
me voy con ella a la corte,
donde ni un día he dejado
de llevarla a diversiones,
a los bailes, al teatro,
a esos decantados goces
que la juventud ignora...
y la ancianidad conoce!...

La he hecho conocer del mundo
las penas, los sinsabores:
de calaveras imberbes
ha despreciado los dones,
y ella misma, convencida
de que sus adoradores,
más que a su cara hechicera,
se inclinaban a su dote,
me ha exigido que la traiga
a mis vastas posesiones,
y que cuando a mí me plazca,
yo... con ella me despose.

La advierto de nuestros años
la desproporción enorme,
la hago que mire mis canas,
y ella, dice a mis razones
que a la corte no la vuelva,
si no quiero que se enoje,
y que nunca encontraría
en un amante más joven

ni padre que más la quiera
ni esposo que más la adore.

MIGUEL

Eso ya me manifiesta

(Con calma.)

que no es *usté* más que cómplice;

pero hay casos, y éste es uno,

que el mismo castigo imponen

al que comete un delito

que al que le consiente torpe.

Aunque ella diga todo eso,

es natural...

(DON ANDRÉS le hace una seña para que calle. Examina por la escena si alguien los escucha y le indica que siga.)

DON ANDRÉS

Nadie oye...

MIGUEL

que su gratitud eterna

(Bajando la voz.)

con el amor equivoque.

Pero si un día sintiera

lo que es amor por otro hombre,

sin remedio...

DON ANDRÉS

(Con rapidez.)

Que aquí sale...

(Se separan. ADELA aparece por la puerta de la casa vestida como para salir al campo. Baja la escalinata. MIGUEL se adelanta y la da el recado que sigue, inclinándose.)

MIGUEL

Señorita... ya está el coche.

Escena II

ADELA, DON ANDRÉS, MIGUEL.

ADELA

(A DON ANDRÉS.)

¿He tardado?

DON ANDRÉS

No, querida.

ADELA

Nosotras, ¡pobres mujeres!

(Con ligereza.)

en ponernos alfileres

desperdiciamos la vida.

Entre tules, cintas, flores,

el cuello y mangas bordadas,

enaguas alborotadas,

miriñaques mentidores,

invención de Belcebú,

las opiatas, las pastillas,

las pomadas, las horquillas.

la corbata y el fichú,

el vestido, la chaqueta,

el aderezo más rico,

la capota, el abanico,

los guantes, la manteleta...

Gracias a tanto primor

como hace la moda impía,

parece una prendería

nuestro pobre tocador.

(Sonriéndose.)

Y al mirar tanto ingrediente

necesitan sus cuatro horas

si han de salir las señoras

vestidas decentemente.

DON ANDRÉS

Satírico empieza el día.

(Riendo.)

ADELA

Empezó por mal estar

por haberte hecho esperar...

¿Te enojaste?...

DON ANDRÉS

No, hija mía.

(Con bondad.)

ADELA

¿Estoy bien?
(Volviéndose de espaldas.)

DON ANDRÉS
Siempre hechicera.

ADELA
¿Veamos, señor galán,
donde los amantes van?
(Riéndose.)

DON ANDRÉS
Iremos por la pradera...
Tu nueva huerta hay que ver
y paseando un ratito
haremos buen apetito...

ADELA
Si tardamos en volver...
Miguel, no seas pelmazo
(Éste abre la reja.)
¿Qué falta?

(A DON ANDRÉS.)

DON ANDRÉS
(Sin comprender.)
Yo no sé ya...

ADELA
Con permiso de *papá*...
(Con gracia.)
Esposo, venga ese brazo.

(Coge el brazo de DON ANDRÉS, y salen por el foro de la izquierda. MIGUEL los contempla hasta que desaparecen.)

Escena III

MIGUEL.

MIGUEL
¡Puede que yo me equivoque
y que ella le ame de veras,

pero esa niña es muy niña
y el mundo a correr empieza!
Quiera Dios que mis pronósticos
llevarse a efecto no puedan,
y un matrimoniomilagro
se efectúe en esta tierra.
Él es bueno y generoso
agradecida está ella...
quizá su agradecimiento
se trueque en amor de veras.
Pero si la edad maldita
en los dos sigue su senda...
¡amo mío!... ¡Dios te libre
de antojos de una doncella,
y de terribles, continuos
quebraderos de cabeza!
(Pausa.)
¡Inés!
(Acercándose a la escalinata.)

INÉS (Saliendo.)
¿Que hay, señor Miguel?

Escena IV

INÉS, MIGUEL.

MIGUEL
Mientras yo voy aquí cerca
a ver si trajo el correo
los figurines, etcétera...
coja *usté* a la señorita
las dalias de la glorieta.

INÉS
¿Y si viene alguien en tanto?

MIGUEL
Entreténgale *usté* mientras,
que yo volveré enseguida.
¡Ah!, que ponga Blas la mesa.

INÉS
¡Bien!... Señor Miguel...

(Éste que se retiraba ya, vuelve a bajar al proscenio. Ella le habla con dulzura.)

MIGUEL

¿Qué ocurre?

INÉS

Dígame usted sin reserva,

(Con malicia.)

usted que hace tanto tiempo
sirve a don Andrés Contreras,
¿sabe si tiene intenciones
decididas, verdaderas...
de unirse a mi señorita
con los lazos de la Iglesia?

MIGUEL

¿A qué viene?

(Con sequedad.)

INÉS

(Con descaro.)

Diré a usted...

la circunstancia primera
es por saberlo, después
porque mi ama me interesa,
y no creo que su talle,
que su cara y sus maneras,
son para enterrarse en vida
en estas rústicas tierras
ni para entrar en los bienes
de ese viejo que la obsequia.

Y aquí para entre nosotros,

(Con descaro.)

como hay tantas malas lenguas
que ya los dan por casados...
por supuesto... sin licencias...
y ella es joven y es bonita...

MIGUEL

Calle la ruin bachillera,

(Interrumpiéndola.)

cumpla sus obligaciones

(Con enojo.)

como es debido, y no quiera
que dé noticia a mis amos

de sus villanas sospechas,
y la despidan al punto
por atrevida y por necia!

INÉS

Pero si yo nada he dicho...
quise saber...
(Con insolencia.)

MIGUEL

Basta.
(Con imperio.)
(Éstas
son las consecuencias claras
de hacer bien sobre la tierra...)

INÉS

Ruego a usted que me perdone...
(Con hipocresía.)
no quise... (Si se lo cuenta
soy perdida... ¡El vejestorio!)

MIGUEL

(Buena niña es la doncella...
Yo diré a mi amo...
(Dirigiéndose al foro.)

INÉS

(Saludándole.)
Hasta luego,
señor Miguel.

MIGUEL

(Yéndose.)
(Y que aprenda.)

Escena V

INÉS.

INÉS

¡Torpe de mí! Ir a sacar
la verdad de ese babeiaca
tan viejo como su amo,

que como el amo chochea.
¡Y se casarán! Por más
que la digo: «¡Haya firmeza!
»¡Usted debe a otros amores
»dedicar la preferencia!
»Es usted bonita, joven
»y rica ya», me contesta:
»por él soy feliz, por él,
(Imitando a ADELA.)
»tengo porvenir, riqueza.
»Nada hace demás. Es tío
»de usted, y ¿qué se dijera
»si dejara abandonada
»a su única parienta,
»mientras él viejo y soltero
»vegetaba en la opulencia?»
(Pausa.)
¡Qué porvenir nos aguarda!
lejos de Madrid, de aquella
vida de placeres... Yo,
si la boda a efecto llevan,
aquí no me encierro, ¡nunca!
ya pueden buscar doncella.

Escena VI

INÉS, DON ENRIQUE, que entra de pronto por el foro izquierda. INÉS se vuelve, y cuando le reconoce da un grito de alegría. Éste la impone silencio.

INÉS
¡Quién!... ¡Don Enrique!...
(Reconociéndole.)

DON ENRIQUE
(Con misterio.)
¡Silencio!

INÉS
Pero...

DON ENRIQUE
Porque no me vean
(Interrumpiéndola.)
he esperado a que se alejen

todos... y tu...
(Sumamente bajo.)

INÉS
¡Qué sorpresa!
(Con alegría.)
¿Pero viene usted?

DON ENRIQUE
¿A qué
quieres tú que venga? ¡A verla!

INÉS
¡Ay don Enrique! ¡Esto es hecho,
se casan!
(Con amargura.)

DON ENRIQUE
Con...

INÉS
¡Pues!

DON ENRIQUE
Es fuerza
impedirlo...

INÉS
Yo lo creo...
¿Pero cómo? ¿Cuándo es ella
la que más lo solicita?

DON ENRIQUE
Pero esa muchacha es necia...
¡Casarse con un anciano!

INÉS
Casi difunto... ¡Oh!, qué idea
(Con rapidez.)
ése será su deseo...
¡Casarse porque se muera
más pronto!

DON ENRIQUE
¡Chica!, ¿quién sabe?
(Pensando.)

INÉS

A un mes de amor le condena,
él querrá quedar con honra,
y a fuerza de amor... le entierra.

DON ENRIQUE

No, Inés, lo peor de todo
es que ella le ama de veras.

INÉS

¡Pero si eso no es posible!

DON ENRIQUE

¿Hicieron acaso mella
en su pecho mis palabras?
¿Hizo caso de mis señas?
¿No te devolvió mis cartas
sin abrirlas?; ¿sin leerlas?
¡Mientras en Madrid ha estado,
¿ha admitido las ofertas
de tanto galán rendido
que la asediaba sin tregua?

INÉS

¿Y hemos de dejar que ese hombre
llegue a enlazarse con ella?

DON ENRIQUE

Te diré. Lo del enlace
(Con calma.)
no me daría tal pena
si mi amor... que no es pequeño...
fuera solo en la contienda.
Que, o yo mucho me equivoco,
o es más fácil triunfar de ella
cuando ya con tal marido
compare la diferencia
que hay de un amante de veinte
a un marido de sesenta.
Pero... el dote... no era entonces...
(Con intención.)

INÉS

¡Ah!, ya entiendo...

(Con malicia.)

DON ENRIQUE

Ésa es la cuenta.

INÉS

¿Pero y cómo piensa usted...
llevar a cabo su empresa?...

DON ENRIQUE

¡Es el lance más expuesto
aun de lo que tú te piensas!
Hay otro moro en campaña.

INÉS

¿Qué me cuenta usted?... ¿Es guerra
declarada contra ese hombre?

DON ENRIQUE

Justo, Inés; la corte entera
consentir no le acomoda
que una muchacha tan bella
desaparezca del mundo
antes que él desaparezca.
Ahora, es fuerza que me ayudes,
que tú mi plan favorezcas,
y que nadie...

BARÓN

(En el foro.)

¡Llego tarde!

(Alto. Cuando el BARÓN aparece en la verja, ambos vuelven la cabeza y le reconocen.
Él baja al proscenio.)

INÉS

¡Ah!

(Volviendo la cabeza.)

DON ENRIQUE

(¡Demonio!)

(Conociéndole.)

BARÓN

(Observándolos.)

(¡Alerta!)

DON ENRIQUE
(Aparte a INÉS con rapidez.)
(¡Alerta!)

Escena VII

INÉS, EL BARÓN, DON ENRIQUE.

INÉS
¡Ay!, ¡es el BARÓN, el joven
más corrido y calavera
de Madrid!
(Reconociéndole.)

BARÓN
¡Es favor tuyo!

INÉS
¡No, señor, justicia seca!

BARÓN
(A DON ENRIQUE.)
¡Me ganaste en el camino,
pero perderás la apuesta!

INÉS
¿Qué apuesta?
(Colocándose en medio de los dos.)

BARÓN
(Sonriendo.)
Una, divertida...

DON ENRIQUE
Ya te lo he dicho, la nuestra.
(La hace señas.)

INÉS
¡Ah!
(Sin comprender, pero fingiendo.)

DON ENRIQUE
¡Esta chica, es una alhaja!

BARÓN

Alhajas tendrás de veras
si nos sirves...

INÉS (Saludando.)

Con el alma...

DON ENRIQUE

¡Poco a poco! Esta doncella

(Con gravedad cómica.)

sólo puede no vendernos,
no entorpecer la estrategia.

Pero no puede ayudarnos.

(Con intención.)

Nuestras causas son diversas:

en contra ha de ir del uno

quien al otro favorezca,

¡y ésta es un juez firme y neutro!

INÉS

¡Dice muy bien: yo soy neutra!

¿Y ustedes piensan entrar
en la casa?, y...

BARÓN

Buena es ésa...

Mira... Enrique ama a esa niña,

yo me muero por Adela,

(Poniéndose en medio.)

y ambos hemos apostado

una suma... no pequeña,

a que cada cual la alcanza

para sí en semana y media.

Haremos guerra al papá

y a nosotros mismos. Queda

a nuestro ingenio inventar

marchas y tramas diversas

que al objeto nos dirijan

de las esperanzas nuestras.

INÉS

Hoy estoy en mi elemento,

fuera crueldad, fuera mengua

dejar que ese lobo hambriento

despedazara a esa oveja.

BARÓN

Sí; por caridad debemos
(Con hipocresía.)
libertarla de sus fiestas

DON ENRIQUE

Y ese dote, amortizado.
en las gabetas paternas...

BARÓN

De su tío.
(Con rapidez.)

DON ENRIQUE

Estoy conforme...
Cuando la industria, las letras
reclaman ese dinero
(Con exageración.)
que en circulación no entra.

BARÓN

Eso es: por el bien social,
por la moral...

DON ENRIQUE

La indigencia...

BARÓN

Y por la vindicta pública...

DON ENRIQUE

Y por la máxima aquella
crescite et multiplicamine...

INÉS

¡Eso es!
(Interrumpiéndole.)

BARÓN

¡Et replete terram!
(¡Ten!)
(Dando con rapidez una moneda a INÉS.)

DON ENRIQUE

(¡Ten!)

(Ídem sin que lo vea el BARÓN.)

BARÓN

(¡Silencio!)

(Aparte con rapidez a INÉS)

DON ENRIQUE

(¡Silencio!)

BARÓN

Ahora mira... indaga... observa

(Alto.)

que hemos de hablar dos palabras
en secreto antes que vengan.

INÉS

¿Y aviso?

BARÓN

En el acto.

INÉS

Cuento...

BARÓN

Nuestra gratitud. (¡A cuenta!)

(La da otra moneda con rapidez. Se dirige a la casa y vuelve otra vez.)

INÉS

¡Yo hago esto por la ventura!,

de mi señorita...

(Con hipocresía.)

BARÓN

¡Oh!, vuela.

Escena VIII

El BARÓN, DON ENRIQUE.

BARÓN

¡Enrique, aquí hemos llegado!

DON ENRIQUE

Barón, ya estamos en danza.
¿Hay fe?

BARÓN
¿Si hay fe?... y esperanza...

DON ENRIQUE
Caridad...

BARÓN
Por descontado...
Vamos a ver; precisemos
la cuestión, que hay tiempo aún.
¿La hemos de seguir según
se empezó?

DON ENRIQUE
Discutiremos,
Renuncias a la hermosura,
mano y posesión de Adela,
y en su ominosa tutela
abandonas su ventura,
me cedes el capital,
y sin mirarla a la cara...

BARÓN
Pido la palabra para
(Rápidamente.)
una alusión personal.
Como aún el señor demonio
no me ha tentado hasta el punto
de querer que tal asunto
se termine en matrimonio;
como yo, según deseo,
no tengo gana profunda
de inclinarme a la coyunda
risible del himeneo.
Como tú, según parece,
aspiras a verte uncido
(Riéndose.)
y yo no me he decidido
a que mi responso empiece,
hago renuncia desde hoy
a esa mano que tú has dicho,
y ayudando a tu capricho,
puesto que tu amigo soy,

porque no me asustes más
y dando pruebas de humano,
te cedo el dote y la mano
(Con aplomo.)
si me cedes lo demás.

DON ENRIQUE
Fuera de bromas.

BARÓN
No hay bromas.
Tú te inclinas... yo me explico
a los veinte mil del pico...

DON ENRIQUE
Sin quitar punto ni coma.

BARÓN
Pues yo, que no quiero más
que añadir esta conquista
a la innumerable lista
de cuatrocientas o más,
que en buenos o malos medios
se han rendido a mis rigores,
admitiendo mis amores
para disipar sus tedios;
yo que sólo vengo aquí
a cumplir lo prometido
con mi amor propio ofendido,
por tu apuesta baladí,
a Madrid me volveré
si la confiesas perdida,
(Con aplomo.)
y pagas la consabida
cantidad que te aposté.

DON ENRIQUE
¡Eso nunca!

BARÓN
Ten presente
(Con intención.)
que si te gano la bella,
no te has de casar con ella
sin escarnio de la gente.

DON ENRIQUE

Yo no cejo...

BARÓN

(Riéndose.)

¡No seas vándalo!,

mira que el triunfo de un hombre,

consiste más que en un nombre

en que haya bulla y escándalo.

Y que hay damas que en conciencia

para el mundo se perdieron,

no tanto por lo que hicieron

como por una apariencia.

El mundo honra a la mujer

aunque ande en un gatuperio,

cuando envuelta en el misterio

oculta su proceder.

Pero deshonra y maldice,

porque así se satisface,

no a la mujer que más hace

si no aquella que más dice.

Y se pierde sin poder

reparación conseguir,

la que da más que decir,

no la que da más que hacer.

DON ENRIQUE

Apostamos dos mil duros,

y yo no cedo...

BARÓN

¡Está hecho!

¡que te haga muy buen provecho,

yo los tengo ya seguros!

DON ENRIQUE

Más fácil es que ella quiera

a quien su mano la brinda.

(Con seguridad.)

BARÓN

Puede ser...

(Con incredulidad.)

DON ENRIQUE

Aun más que linda
es honrada...

BARÓN

Así lo fuera...
que según tengo aprendido,
en estas luchas de amor,
es más grande el vencedor
cuanto es mayor el vencido.

DON ENRIQUE

Guerra pues...

BARÓN

Nada me aterra...

DON ENRIQUE

Leal...

BARÓN

No tal, con espías...
traiciones, alevosías...
guerra en fin...

DON ENRIQUE

(Inquieto.)

Con todo...

BARÓN

¡Guerra!
Se permite volar minas
y salidas simuladas
y guerrillas avanzadas...
y asaltos y culebrinas...
Se empleará sin consuelo
para esta conquista regia,
toda la sabia estrategia
de Atila y de Maquiavelo.

DON ENRIQUE

Me infundes valor y bríos.

BARÓN

¿De tu temor no te acuerdas?

DON ENRIQUE

¡Nada!

BARÓN

Muy bien. Aunque pierdas,
que puedas ser de los míos.

DON ENRIQUE

La mano...
(Tendiéndola.)

BARÓN

No temas nada.
(Dándosela.)

DON ENRIQUE

¿Cuál pondrá medios mejores?...

(INÉS aparece en el último escalón de la escalinata y grita. Se retira en el acto.)

INÉS

¡El enemigo, señores!

BARÓN

General, en retirada.

(Ambos desaparecen rápidamente por la izquierda.)

Escena IX

ADELA, DON ANDRÉS, INÉS, que vuelve a salir y baja cuando aquéllos desaparecen.

DON ANDRÉS

Pero después...
(Entrando por el foro.)

ADELA

¡Oh!, no tal...
ahora mismo...

INÉS

(Bajando.)
¿Señorita,
algo ha sucedido?

ADELA
(Apartándola.)
Quita...

DON ANDRÉS
Ese empeño...

ADELA
Es natural.

(El BARÓN y DON ENRIQUE atraviesan la escena y salen sin ser vistos más que de INÉS, por la verja.)

No volverá a suceder...
(Enojada.)

DON ANDRÉS
Yo haré que el oro te sobre

ADELA
¡Ver la indigencia de un pobre
sin poderla socorrer!
¡Memoria! Salir de casa
sin dinero...
(Entra en la casa con rapidez.)

DON ANDRÉS
(Mirándola.)
¡Qué alma tiene!
¡Miguel!
(Llamándole.)

INÉS
Salió y... aquí viene...
(Éste entra por el foro izquierda.)

Escena X

DON ANDRÉS, INÉS, MIGUEL, a poco ADELA.

MIGUEL
¿Ya de vuelta, pues que pisa?

DON ANDRÉS

Nada: que yendo a la huerta
en una casa arruinada
había una desgraciada
con tres niños a la puerta.
Lloraban su desventura,
y nos relató la madre
que anoche murió su padre
sin pagar su sepultura.

(Con gravedad.)

Le oyó Adela enternecida,
yo aunque dinero llevaba
quise ver en qué paraba,
y ella a todo decidida.
«A casa» dijo, «al momento»,
no pasará ni un instante
sin enjugar su semblante
ni mitigar su tormento.

Escena XI

Dichos, ADELA que sale de la casa.

ADELA

¡Ah!, Miguel, a esa mujer
lleva al punto este dinero...

(Le da un bolsillo.)

Ahí va mi caudal entero.

DON ANDRÉS

Poca cosa debe ser...

ADELA

Dos onzas que tú me diste
del adorno del teatro...

DON ANDRÉS

Ahí van otras dos. Las cuatro
aliviarán a esa triste.

(Se las da a MIGUEL.)

¡Qué buena eres!

(Dirigiéndose a ADELA.)

ADELA

Tú también...

DON ANDRÉS
Tu caudal has dado entero.
(Sonriendo.)

ADELA
¡Qué bien se está sin dinero
(Con satisfacción.)
cuando se gasta tan bien!
¡Corre!
(Viendo que no se ha ido MIGUEL.)

DON ANDRÉS
A dar la calma vas...

ADELA
No tardes en consolarla,
mira que puedes ahorrarla
algunas lágrimas más.

MIGUEL
Señorita... con placer
(Conmovido.)
cumpliré mi comisión...

DON ANDRÉS
(¿Qué dices?)
(Aparte a MIGUEL.)

MIGUEL
(Entusiasmado.)
(¡Gran corazón!)

DON ANDRÉS
(¡Oh, qué feliz voy a ser!)

(MIGUEL se va precipitadamente por el foro.)

Escena XII

ADELA, INÉS, DON ANDRÉS.

DON ANDRÉS
¿Salimos?...

ADELA
¡Hay que reñir!

DON ANDRÉS
Temprano es...

ADELA
No tengo gana;
ya se empleó la mañana,
¿a que volver a salir?

DON ANDRÉS
¡Ya está cumplido tu afán!

ADELA
¡Y muy dichosa me encuentro!

INÉS
¿Quiere usted?...
(Acercándose.)

ADELA
Lleva eso adentro.
(Dándola la capota, que se habrá quitado con anticipación a estas palabras.)

INÉS
¡Al punto! (¿Dónde estarán?)

(Se retira a la casa, después de ver si están cerca el BARÓN y DON ENRIQUE.)

Escena XIII

ADELA, DON ANDRÉS.

ADELA
¡Tengo que reñir sin tasa!

DON ANDRÉS
¡Hola!, ¡qué tono!; ¿qué ha habido?
(Sonriéndose.)

ADELA
Si tal; porque has consentido

que volviéramos a casa
llevando dinero...

DON ANDRÉS

¡Ah!

(Con satisfacción.)

¿Para ver lo que tú hacías?...

ADELA

¿Mi ansiedad no conocías?...

DON ANDRÉS T

u placer conozco ya,

y me enorgullece a fe

(Con ternura.)

ver de tu buen corazón

esa noble compasión.

ADELA

¡Oh!, no me avergüence usted!

(Ruborizada y sin dejarle acabar.)

DON ANDRÉS

¿Usted y todo?...

(Riéndose.)

ADELA

(Con gravedad.)

¡Si tal!

¿Tiene acaso algo de extraño

que sienta el ajeno daño

cual siento mi propio mal?

¿Y no es usted el primero

que con alma generosa

de mi niñez borrascosa

supo endulzar el sendero?

¿No es usted, con su riqueza

y su corazón que siente,

el que borró de mi frente

la marca de la pobreza?...

¿El que a mí, que abandonada,

sola y huérfana vivía,

tendió una mano que un día

veré a la mía enlazada?

Si hoy de imitarle hallo modo

(Creciendo por grados en su sentimiento y ternura.)
y hasta su altura me elevo,
¿no es usted a quien le debo
porvenir, riqueza, todo?

DON ANDRÉS
Por Dios...
(Rogándola que calle.)

ADELA
Con su amor profundo,
¿no es usted en quien se encierra
mi padre sobre la tierra
y mi Dios en este mundo?

DON ANDRÉS
Adela...
(Ídem.)

ADELA
Deje usted ya
(Con decisión.)
que se lo pueda decir
Mi madre lo quiere oír
desde el cielo donde está.

DON ANDRÉS
Mérito para ello dio...
tu virtud, de tu alma dueña...

ADELA
¡Si es que la virtud se enseña,
sólo usted me la enseñó!

ANDRÉS
Basta... que el *usted* me enoja
y el *tú* con amor se emplea...

ADELA
Tú tienes la culpa...
(Con gracia.)

DON ANDRÉS
¡Sea!,
¿hay más?

ADELA

¡Doblemos la hoja!

DON ANDRÉS

De otra cosa te he de hablar
hoy que propicia te veo...

ADELA

Di de qué...

DON ANDRÉS

De tu deseo
de que te lleve al altar.

ADELA

Deseo de ti nacido
y con temor explicado:
en libertad me has dejado
para escoger un marido.
Dándome dote y fortuna
como padre cariñoso,
a que eligiera un esposo
no pusiste traba alguna.
Y tal vez por eso mismo,
aunque con distintos modos,
vi en el cariño de todos
amor propio o egoísmo.
Si ninguno te ha agradado
me dijiste, para esposo,
aunque viejo y achacoso
yo lo seré si te agrado.
Y yo, que sólo poseo
mi cara, mi juventud...

DON ANDRÉS

Tu belleza... tu virtud...
(Interrumpiéndola.)

ADELA

Satisfago ese deseo,
(Continuando.)
y podré de esa manera,
lo juro, sin sacrificios,
tus inmensos beneficios
pagar con mi vida entera.

DON ANDRÉS

La gratitud no es amor...

ADELA

Sólo sé lo que te quiero...

Yo no ambiciono ni espero
otro cariño mayor...

DON ANDRÉS

Joven eres...

(Insistiendo.)

ADELA

Pues por eso

podré cuidarte y quererte...

DON ANDRÉS

Encerrarte aquí es la muerte...

no soy joven, lo confieso...

ADELA

Si la ancianidad impía

llega a ti, aunque no te cuadre,

tú me serviste de padre,

yo te serviré de guía.

DON ANDRÉS

Yo amor no te inspiraré...

(Con tristeza.)

ADELA

Y yo te digo que si...

DON ANDRÉS

¿Por qué le has de hallar en mí?

ADELA

¿Quieres saberlo?

DON ANDRÉS

¿Por qué?

ADELA

Porque es grande tu cariño,

porque cual padre y amante

tienes un pecho gigante

con un corazón de niño.
Porque hay en tu mente sana,
que en obrar leal se funda,
restos de la moribunda
hidalguía castellana.
Porque eres, odiando engaños,
un tipo, noble viviendo,
de esos que se van perdiendo
conforme pasan los años;
hombre que en hechos distintos
eres en placer y en penas,
conjunto de prendas buenas
y generosos instintos.
Si es amiga la mujer
(Con entusiasmo.)
de cuanto brilla en un hombre...
la que se honre con tu nombre
¿Cómo no te ha de querer?...

DON ANDRÉS

Que calles, por Dios, te ruego,
que me juzgas en rigor
con los ojos de tu amor,
y el amor siempre fue ciego.
No apetezco que mi esposa
me adore en su ardor primero,
sólo que me estime espero
y que se guarde virtuosa.
Sería una necesidad
querer inspirar pasión
en un joven corazón
un cariño de mi edad...
Se va el viejo... el niño queda...
(Con tristeza.)
la edad al amor coarta;
por eso con razón harta,
diré, imitando a Espronceda,
que cuando van los cabellos
enlazándose con nieve,
ninguna mujer se atreve
a jugar de amor con ellos.

ADELA

Aunque no conozco el mundo,
mi amor bastará a mi esposo...
Podrá haberle más fogoso,

pero no le hay más profundo.

(En este momento se oye un grito y voces que figuran darse en el campo. ADELA y DON ANDRÉS se vuelven sobresaltados, y aparece INÉS por la casa: baja la escalera y manifiesta exageradamente su terror.)

DENTRO

¡Ay!

Escena XIV

ADELA, INÉS, DON ANDRÉS.

ADELA

¿Qué es eso?

DON ANDRÉS

(A un tiempo.)

¿Qué pasa?

INÉS

(Aterrada.)

¡Ay, señorita...

Un caballero...

ADELA

¿Qué pasa?

(Con interés.)

INÉS

¡Ha sido enfrente de casa!

Ya se ve... ¡jaca maldita!

DON ANDRÉS

¿Pero qué ocurre?

(Con ansiedad.)

ADELA

(Con impaciencia.)

¡Por Dios!...

INÉS

Venían dos caballeros

a escape por los senderos,

y... el más guapo de los dos,
(Marcadamente.)
al ir a saltar la valla,
¡ay Dios!, temblando me hallo,
¡le ha despedido el caballo
contra la misma muralla!

ADELA
¡Jesús!
(Retrocediendo aterrada.)

DON ANDRÉS
¡Por aquí!

VOCES
(Fuera.)
¡Si... adentro!

Escena XV

ADELA, DON ANDRÉS, INÉS, EL BARÓN y DON ENRIQUE, a quien traen en un sillón varios trabajadores y gente del pueblo. ADELA y DON ANDRÉS se adelantan a ver al herido y se detienen al reconocer al BARÓN. INÉS se acerca enseguida, y hace que le coloquen en el último término de la izquierda.

INÉS
¡Vive aún!
(Exageradamente.)

BARÓN
(Ídem.)
¡Jaca maldita!
Aún vive... ¡Oh Dios! ¡Señorita!
(Con fingida sorpresa al reconocerla.)

ADELA
¡El Barón!
(Sorprendida.)

BARÓN
Dichoso encuentro...

DON ANDRÉS
¿Mas cómo?...

(Interrogándole.)

ADELA

Lo principal
es que curen al herido...

INÉS

¡Un médico!
(Gritando.)

BARÓN

(Bien fingido.)
(Aparte a INÉS con rapidez.)

DON ANDRÉS

¡Tiene razón!

ADELA

Sí.
(Se acerca a DON ENRIQUE.)

BARÓN

Si tal.
¡Susto mayor!... mucho siento
causar molestia tan grande...
(A DON ANDRÉS.)

DON ANDRÉS

Usted en mi casa mande...

ADELA

(¡Es don Enrique!)
(Reconociéndole.)

DON ANDRÉS

(A un aldeano.)
Al momento
vete a avisar al doctor...
tú el lecho prepara al punto.
(A INÉS.)

BARÓN

(Que se ha acercado a DON ENRIQUE cubriéndole para que no le vean completamente.)
Señorita... está difunto...
no... no respira...

ADELA
(Retrocediendo.)
¡Qué horror!

BARÓN
Siento...
(A DON ANDRÉS que baja otra vez al proscenio.)

DON ANDRÉS
Cuenta con mi afecto...
(Acercándose lo mismo que ADELA a DON ENRIQUE.)

ADELA
¡Qué susto!

BARÓN
(Mirándola.)
(Cual se desvela...
¡Esta entrada de novela
(Transición.)
debe hacerla un gran efecto!)

(ADELA y DON ANDRÉS han marcado a los aldeanos que cojan al herido para entrarle en la casa. Lo hacen mientras el BARÓN dice los dos versos últimos y antes de que lleguen a la escalinata todos, cae el telón.)

ACTO II

La misma decoración del acto primero.

Escena I

ADELA, DON ANDRÉS, EL BARÓN, DON ENRIQUE.

BARÓN
En vano yo le indicaba
que el caballo detuviera...
Éste sin freno ninguno
y hostigado por la espuela,
ciego y desbocado puso
en gran riesgo su existencia.

DON ANDRÉS

¡No es de jinetes prudentes
(Con intención.)
el abandonar las riendas!

ADELA

Harto castigo fue el suyo.

DON ENRIQUE

Justo es que perdón no tenga
el dar a usted un mal rato
con mi loca inadvertencia...

DON ANDRÉS

Mi hospitalidad es franca...
Cuenten ustedes con ella:
y aunque se retarde un poco
(Con intención.)
su total convalecencia,
no hay que apurarse, en mi casa
quien pide un favor... me obsequia.

DON ENRIQUE

Mil gracias...

DON ANDRÉS

Hablemos algo
(Interrumpiéndole.)
de otra cosa!... ¿Cuándo piensa
usted tomar estado?...
(De pronto.)

DON ENRIQUE

Yo... no...

(Turbado.)

DON ANDRÉS

¿Cesaron ya aquellas
(Insistiendo.)
relaciones que tenía
usted con Julia Mendieta?...

ADELA

¡Ah!, este caballero...
(Mirándole.)

DON ANDRÉS

Sí.

(Interrumpiéndole. DON ENRIQUE hace señas negativas, el BARÓN se sonríe.)
y se iba a casar con ella.

DON ENRIQUE

Ruego a usted...

ADELA

(Con ironía.)

¿A qué negarlo?...

DON ANDRÉS

Acaso la diferencia
de fortuna... Ella es muy rica
y usted en su delicadeza
no habrá querido casarse
con mujer que le mantenga.

DON ENRIQUE

Diré a usted... la gente hablaba...

(Turbado.)

(¡Creo que el viejo sospecha!)

(Aparte rápidamente al BARÓN.)

BARÓN

¡Qué demonio! Ya lo saben,

¿para qué con reticencias
ocultar?

(DON ENRIQUE le hace señas.)

DON ENRIQUE

(¡Traidor!)

(Cómicamente.)

BARÓN

Enrique

(Sin hacerle caso.)

es prudente, y su reserva
es harta, y yo se la aplaudo.

Hace ocho días apenas
que han reñido.

(Muy marcado.)

DON ENRIQUE

No, en cuanto a eso...

(Precipitadamente.)

ADELA

¡Ocho días!, ¡corta fecha!...

(Sonriendo.)

DON ANDRÉS

Volverán a hacer las paces...

ENRIQUE

Yo juro...

BARÓN

El que ama de veras

(Sin dejarle hablar.)

como tú, vivir no puede

sin el ángel con quien sueña...

¡Si la has querido tres años

con la locura más ciega!...

(Con exageración.)

DON ENRIQUE

(¡Tunante!)

(Rápidamente al BARÓN.)

ADELA

Ya es imposible

curar tan larga dolencia...

DON ANDRÉS

Sí: el amor es incurable

si en costumbre degenera...

DON ENRIQUE

Para siempre hemos reñido...

BARÓN

Permite que no lo crea...

Tu virtud es la constancia.

DON ENRIQUE

(¡Ah!, ¡bribón!...)

BARÓN

Y hay dadas prendas...

ADELA
Deben ustedes unirse...

DON ENRIQUE
Yo...

BARÓN
¡Que te cases es fuerza!...
(Interrumpiéndole.)

DON ANDRÉS
Y que ella le quiere mucho...

DON ENRIQUE
Pero...

DON ANDRÉS
Es muy rica, es muy bella...
(Sonriendo.)

DON ENRIQUE
Si...
(Sin poder hablar)

BARÓN
No hay remedio... la adoras...
(¡Tu primer derrota es ésta!)
(Pausa.)

DON ANDRÉS
(¡Veamos el otro!) En cuanto
al Barón...

BARÓN
(¡Ésta es más negra!)

DON ANDRÉS
¡Usted seguirá cual siempre...
inconsecuente, veleta...
jurando amar hoy a veinte
y amando mañana a treinta!

BARÓN
Permita usted...

DON ANDRÉS

¿Quién ignora,
esas conquistas ligeras
que le han hecho ser el coco
de maridos y de suegras,
terror de todos los padres
y galán de toda bella...

BARÓN

Le diré a usted... ¡Yo he variado
mucho! Hasiado ya de esas
relaciones del momento
que nada en el alma dejan...
Sólo deseo encontrar...

DON ENRIQUE

A una cantante extranjera
(Interrumpiéndole.)
que el jueves se le ha escapado
con su amor y algunas letras
con aquel rubio que estaba...

BARÓN

(¡Chico!)
(Tirándole de la ropa.)

DON ENRIQUE

En la embajada inglesa...
(Siguiendo.)

BARÓN

En cuanto a eso...

DON ENRIQUE

Le ha gastado
(Se repite el juego anterior.)
en dos meses seis talegas.
¿Te acuerdas del aderezo
de brillantes y turquesas
que le llevaste a su casa...

BARÓN

Era...

DON ENRIQUE

¡Rico!... las tres perlas

del alfiler...

ADELA
Lo celebro...
(Sonriendo.)

DON ANDRÉS
Es un seductor en regla...

BARÓN
Señorita...

DON ENRIQUE
Mas ninguna
has tenido como aquella
andaluza... la del mes
pasado...

BARÓN
Ustedes no crean...

DON ENRIQUE
Si hasta vino en los periódicos...

DON ANDRÉS
A que viene esa modestia.
A eso llaman elegancia,
buen gusto, buenas maneras,
y eso envidia y eso aplaude
la generación moderna.

BARÓN
Si en exagerar dan todos...

ADELA
Si hay mujeres tan pequeñas,
que amor llaman al escándalo
y galante a un calavera,
no me extraña que esos hombres
cuando a una mujer se acercan,
hagan gala de sus triunfos
ridículos...

DON ENRIQUE
¡Tómate ésa!
(Aparte al BARÓN.)

BARÓN

Juro a usted que yo ya he hecho
propósito de la enmienda.

DON ENRIQUE

Y si no la marquesita.

BARÓN

(¡Calla o te rompo las ruedas!)

DON ENRIQUE

(Está permitido todo...)

DON ANDRÉS

(¡Ya adiviné la novela!)

(Mirándolos.)

(Ahora para continuarla
tendrán libertad completa.

(El BARÓN y DON ENRIQUE siguen riñendo en voz baja, DON ANDRÉS los observa.
ADELA se sienta.)

Veremos si mi talento
vence a su astuta miseria...
En una prueba te pongo,
(Mirando a ADELA.)
procura salir bien de ella.)

DON ENRIQUE

(Que lo notan...)

(Con rapidez al BARÓN.)

BARÓN

(Pues prepárate
a mis ardides de guerra.)
(Se vuelven.)

DON ANDRÉS

Hija mía... yo te ruego
que alivies con tu presencia
al pobre enfermo. Entre tanto
nosotros dos... sin molestia...
(Al BARÓN.)
daremos un paseíto...
por ahí...

BARÓN

(¡Maldito seas!)

Diré a usted... se me figura
que quien necesita esa
actividad... es Enrique!,
el ejercicio y la dieta
deben ayudarlo...

DON ENRIQUE

¡Ay!, ¡no!

(Con viveza)

tengo mala la cabeza,
y el aire va a hacerme daño...

BARÓN

El caso es que yo quisiera
ir con usted... pero hoy
me duele tanto esta pierna...
(Se sienta.)

DON ANDRÉS

¡Los nervios! ¡Oh!, es necesario
estirarlos...

ADELA

Sí, no sea

que la quietud perjudique
a usted...

DON ENRIQUE

Si no la meneas...

(Sonriendo.)

(Hasta el viejo va a ayudarme.)

(Aparte al BARÓN.)

BARÓN

(Te juro que en cuanto pueda...
de un salto)

(Ídem a DON ENRIQUE.)

DON ENRIQUE

¡Nada de saltos!...

no deje usted a ese tronera...

(A DON ANDRÉS)

téngale usted bien sujeto,

porque...

BARÓN
(¡Asesino!)
(Aparte a DON ENRIQUE.)

ADELA
Que vuelvas
(A DON ANDRÉS.)
pronto...

DON ANDRÉS
¡No tardaré mucho!

BARÓN
Pronto daremos la vuelta...

DON ANDRÉS
Barón...
(Indicando que aguarda.)

BARÓN
Señorita...
(Saludando.)

DON ENRIQUE
¡Adiós!
(Riéndose.)

DON ANDRÉS
Señor enfermo... prudencia...
no agitarse mucho...

BARÓN
(Con tranquilidad.)
Espero
estar tranquilo...

BARÓN
(¡No crea
(Aparte a ADELA con rapidez.)
usted cuanto ése le diga!...)

ADELA
¿Eh?
(Volviendo la cabeza.)

BARÓN
(¡Ay!)
(Con resignación.)

DON ANDRÉS
¿Qué es eso?
(Volviéndose.)

BARÓN
(Quejándose.)
¡La pierna!

(DON ANDRÉS le coge del brazo y se le lleva por fuerza. El BARÓN mira a ENRIQUE y ADELA y se va con desesperación.)

Escena II

ADELA, ENRIQUE.

DON ENRIQUE
(¡Valor, y venzo de fijo!)

ADELA
(¡Oh!, qué fastidio... ¡paciencia!)
¿Está usted mejor?

DON ENRIQUE
¿Acaso
(Con melancolía.)
no hay placeres que compensan
los dolores más amargos
y las más agudas penas?...

ADELA
Ignoro...

DON ENRIQUE
(¡Si no aprovecho
el tiempo!... ¡Audacia y a ella!)
¿Qué?... ¡ignora usted!... ¡Ah!, ¿tan pronto
ha olvidado las protestas
(Con exageración.)
que en Madrid... a todas horas

de mi amor la hizo mi lengua?...

ADELA

Ruego a usted...

(Turbada.)

DON ENRIQUE

¿Qué no me explique?,

(Con amargura.)

¿que con mi desgracia muera

sin que rompa por lo menos

el silencio que me aterra?

ADELA

Sabe usted que yo no gusto

de galanterías. ¡Esas

(Aturdida.)

frases guarde si le place

para su Julia Mendieta!

Aquí no las desperdicie

(Con ironía.)

porque no han de agradecérselas.

DON ENRIQUE

(¡Demonio!, ¡celos!) ¡Con cuánta
ingritud me condena!

Ese cariño fingido

(Con gravedad.)

ha terminado...

ADELA

Aunque sea...

DON ENRIQUE

¿Y sabe usted por qué causa?

(Interrumpiéndola.)

Porque otra pasión inmensa

mi pecho abriga; porque otra

mujer mis sentidos llena!

Porque quien adora a un ángel

a las mujeres desprecia...

porque...

ADELA

Don Enrique; extraño

(Con dignidad.)

que en la casa que le alberga,
traición haciendo al amigo
que será mi esposo...

DON ENRIQUE
(¡Aprieta!)

ADELA
¿Trate de robarle astuto
a su más querida prenda?

ENRIQUE
¿Y es posible acaso, ¡oh cielos!,
cuando mi pasión desprecia
que con otro hombre se una
sin amor...

ADELA
Le amo de veras.
(Con entereza.)

DON ENRIQUE
¡Amor!, no profane usted
ese nombre con su lengua.
¡Amor! ¿Sabe usted acaso
lo que es amor en la tierra?
Amor no es un sentimiento
(Con fuego.)
de quietud y de tibieza...
no es una razón, ni un juicio,
ni un afecto de conciencia;
amor es un sentimiento
que roba el sueño y las fuerzas,
que hinche los ojos de lágrimas,
que roba la calma entera
que sólo la juventud y fuerza
aliento y vida le prestan,
y que pudiéndolo todo
(Marcadamente)
ante la vejez se estrella.

ADELA
Amor es el mío...

DON ENRIQUE
(Con exageración.)

¡Amor!,
¡a mis frases se despierta!
El amor no mira leyes,
deberes, razón, creencias;
el amor para sus fines
por los medios atropella,
nace con una mirada...
no por grados. No vegeta...
no sucumbe a la costumbre...
la gratitud, la conciencia...
amor es el magnetismo
de igual juventud y fuerza,
que hace que se den un beso
los ojos cuando se encuentran.

ADELA
Permita usted... yo no debo.
(Queriendo irse.)

DON ENRIQUE
¡Huya usted, ingrata... pérfida...

ADELA
¡Yo!...
(Turbada.)

DON ENRIQUE
Sí; desprecie al imbécil
que tanto cariño emplea
en una mujer de mármol...

ADELA
No merezco sus ofensas...
(Con dignidad.)
Yo a ese amor no he dado pábulo.
Ya en Madrid veces diversas
dije... pero ¿a qué me canso
contestándole de veras?
¿No sé acaso que usted ama
a otra mujer?

DON ENRIQUE
(¡Aquí es ella!)
Porque nadie sospechará
esta pasión que me ciega...
porque su esposo de usted,

como dice, no temiera
nada al mirarme a su lado,
fingí ese amor: y la prueba
es que apenas dejó usted
a Madrid, dejé yo esas
relaciones que..

ADELA

¡Mal hecho!

(Con entereza.)

Ya he dicho a usted...

DON ENRIQUE

¿Qué? ¿No hay fuerzas

que ablande la dura roca?

Escúcheme usted, Adela...

yo la adoro...

ADELA

Caballero,

(Decidida.)

permita usted...

(Va a retirarse.)

DON ENRIQUE

¡Y se ausenta!

(Con sentimiento fingido.)

ADELA

Que me retire...

DON ENRIQUE

¡Huye, ingrata!

¡huye, cruel!

ADELA

(¡Me tutea!)

DON ENRIQUE

¿Qué importa que para verte
haya expuesto mi existencia?,

¿que para entrar en tu casa

urdiese ayer la novela

de mi paseo a caballo...

de mi loca inadvertencia?

¡Sábelo ya! Para verte

salí de Madrid, y cerca
de este sitio, al ver tu casa
a efecto llevé mi idea.
Si muero, me dije, nada
mi pobre existencia deja;
si sobrevivo a mi herida,
¡podré verla... podré verla!

ADELA

¿Será posible?... usted... Vamos,
Enrique, usted se chancea.
(Con interés.)

DON ENRIQUE

Si no bastan mis palabras,
pregunte usted a su doncella
a su mismo corazón,
que ya a ver más claro empieza
que da crédito a mis frases

ADELA

Yo... es muy natural que sienta
que por mí...
(Turbada.)

DON ENRIQUE

Muero de amor,
que nada hay que me contenga...
que por una frase suya
toda mi existencia diera...
que usted...

(El BARÓN aparece en la puerta del foro, jadeante y rendido. Habla muy alto. ADELA y DON ENRIQUE se sorprenden.)

BARÓN

¡Aquí estamos todos!

ADELA

(¡El Barón!)

DON ENRIQUE

(¡Maldito seas!)

Escena III

Dichos, EL BARÓN.

ADELA

¿Viene usted solo?...

DON ENRIQUE

¿Qué es eso?...

BARÓN

(¡Qué correr!) Nada, que apenas
di un paseo... (Está turbada.)

¿Qué tal?

(Aparte a DON ENRIQUE.)

DON ENRIQUE

¡Phis!

(Con indiferencia.)

BARÓN

¡Oh!, qué cabeza...

Don Andrés me ha suplicado
que te diga que te espera...

DON ENRIQUE

¿A mí?...

(Aterrado.)

BARÓN

Sí; y es cosa urgente

(Con aplomo.)

conque...

(Indicándole que salga.)

DON ENRIQUE

Aunque mucho lo sienta
estoy mal... y el aire libre
me hará daño...

BARÓN

No lo creas...

y además... aquí no hay techo,

(Riendo.)

y ya ves qué bien te encuentras...

DON ENRIQUE
Sé buen amigo. Ve y dile
que me dispense.
(Le hace dar media vuelta para echarle.)

BARÓN
Te espera
y es forzoso...

ADELA
Me parece
que debe usted ir...

DON ENRIQUE
(¡Ah, perra!)
Entonces usted será
la que aumente mis dolencias...

ADELA
No tarden ustedes mucho...
Va usted, y de paso le ruega
que le acompañe

DON ENRIQUE
Si...
(Permanece quieto.)
entonces...

(Se sienta: el BARÓN le levanta.)

BARÓN
Eso es...

DON ENRIQUE
(Pues señor...) ¡Alerta!
(Aparte rápidamente a ADELA.)

ADELA
¿Qué quiere decir?...

BARÓN
Abrígate
(Interponiéndose entre los dos.)
bien...
(Alzándole el cuello.)

DON ENRIQUE

No... si yo...

BARÓN

La cabeza

(Le pone el sombrero.)

sobre todo...

DON ENRIQUE

Vuelvo al punto.

(Vase.)

ADELA

Vaya usted...

BARÓN

Dios te proteja...

(Pausa.)

Tal vez usted, señorita...

extrañe...

DON ENRIQUE

¿Y dónde me espera?

(Volviendo de repente y poniéndose entre los dos.)

BARÓN

En la casilla del guarda.

(DON ENRIQUE vuelve a salir por el foro.)

Tal vez a usted la parezca

(A ADELA.)

demasiado atrevimiento...

(DON ENRIQUE vuelve a salir y repite el juego.)

DON ENRIQUE

¿La segunda o la primera?

BARÓN

(¡Bribón!) La que está más lejos.

DON ENRIQUE

Pues no hay más que media legua,

(Vase.)

BARÓN

Usted puede que no acierte...
(A ADELA.)

DON ENRIQUE
Señorita, hasta la vuelta.

(Volviendo. El BARÓN hace un gesto. DON ENRIQUE se va por fin después de mirarlos.)

Escena IV

ADELA, EL BARÓN.

BARÓN
(Vamos a cuentas conmigo...
¡General!, si has de vencer,
lo primero es deshacer
las obras del enemigo.)

ADELA
(No escucharle más quisiera
si en ese empeño se obstina.)

BARÓN
(Primero volar su mina:
después poner mi trinchera.)
Señorita... es mi deber,
(Con gravedad.)
como hombre honrado que soy,
prevenirle un daño hoy
por si llega a suceder...

ADELA
¿Qué sucede, caballero?...

BARÓN
Es usted niña, y quisiera
que nadie abusar pudiera
de su corazón sincero.
Él es mi amigo, es verdad,
pero en un buen corazón
la justicia y la razón
son antes que la amistad.

ADELA
No entiendo...

BARÓN
Enrique...

ADELA
Ya escucho.

BARÓN
(Gran interés manifiesta...
Tendría que ver que esta...)
Enrique la ama a usted mucho.
Esa caída de ayer,
que en riesgo puso su vida...

ADELA
Siga usted.
(Con interés.)

BARÓN
Esa caída...
(Transición.)
(¡Bárbaro, qué vas a hacer!)

ADELA
Usted...

BARÓN
(A cuchillo le paso
si de él la hago reír luego;
el ridículo es el fuego
que hay que emplear en tal caso.)
Por cierto que el tropezón
(Riendo.)
fue de lo más estupendo
y ridículo...

ADELA
No entiendo...
(Sorprendida.)

BARÓN
Rasgose todo el calzón,
y con él y sin levita
(Riendo.)

y el sombrero roto y chato...
era el preciso retrato
del inmortal *Cepedita!*...
¡Qué facha! ¡Dios de Israel!...

ADELA
¿Y usted se ríe?...

BARÓN
Si tal,
y usted se riera igual
viéndole en el lance aquel.
Ya se ve... a montar no acierta...
y yo le dije: «cuidado»;
pero en su orgullo picado
dio de hocicos en la puerta.

ADELA
¿Pero usted no me decía?...

BARÓN
Que la ama a usted con locura...
según él mismo asegura...
¡Pero es una acción impía
pretendo alucinar
(Con exageración.)
a una niña como usted,
y hasta apostar... yo no sé
qué se ha atrevido a apostar!

ADELA
¡Cómo!
(Sorprendida.)

BARÓN
Sí... su renta es poca
y quiere vivir... comer...
a costa de una mujer
que por él se vuelva loca!

ADELA
Barón
(Con incredulidad.)

BARÓN
Ha asaltado ya

cuatro dotes en un año,
mas conocido su engaño...
figúrese usted... pues!..

ADELA
¡Ya!
(Reflexionando.)

Y ¿usted no sabía nada
cuando salió de Madrid?

BARÓN
Diré a usted: era un ardid
su caída desgraciada...
Me contó el lance, y yo al cabo
le acompañé... soy su amigo

ADELA
¡Se conoce!

BARÓN
Yo no digo
que por su amistad me alabo.
Porque al ver a usted tan pura
y a don Andrés tan galante...
quise quitar a ese amante
su careta y su impostura...

ADELA
Usted.

BARÓN
(Marcadamente.)
Yo... que tal vez guarde
en mi pecho otra razón...
diciendo a mi corazón
que para mi dicha es tarde.

ADELA
Son tantas las emociones
(Aturdida.)
que hace poco experimento,
que no me explico...

BARÓN
Ese acento

(Con fingido entusiasmo.)
encadena mis pasiones!...
¡Yo que hace tiempo anhelante
busco un ángel peregrino
que alumbrando mi camino
de a mi existencia un calmante...
Que mi vida turbulenta
eche al rincón del olvido,
y a mí que nunca he sentido
una pasión violenta
me abra ese célico *edem*
de cariño y de ventura...
que la esperanza asegura
del hombre que quiere bien.
Yo... cómo toleraría
(Con pasión.)
que a una niña se engañara
cuando diera por su cara
toda la existencia mía!

ADELA
¡Ah!
(Retrocediendo.)

BARÓN
¡Me vendí!, ¡desgraciado!,
no haga usted caso... no acierto
como...
(Con fingida turbación.)

ADELA
Pero...

BARÓN
¡Estoy despierto
y a pesar de eso he soñado!

ADELA
Pero usted...

BARÓN
Rompa mi lengua
un silencio...

ADELA
¡Yo estoy loca!

BARÓN

Y júrela a usted mi boca
este amor que hace mi mengua...
este fuego...

ADELA

Mas no hable...
(Retrocediendo.)

BARÓN

Yo cumpliré ese deseo...
(Pues señor, soy según veo
un actor recomendable...)
¡Pero he de callar, señora,
cuando un hombre afortunado...
en usted ha colocado
su esperanza halagadora...
Jamás!..
(Con decisión.)

ADELA

¡Ay!, luego... después...
(Retirándose.)
yo espero... no sé qué digo...

BARÓN

¡Don Andrés!, luego... mi amigo...
mi amigo!, no... ¡Don Andrés!
¡Ah!, ¡don Andrés!... pido al cielo
que si sus hechos bastaron...

(DON ANDRÉS y DON ENRIQUE aparecen por el foro. El BARÓN y ADELA lo notan.)

DON ANDRÉS

(¡Juntos!)

ADELA

(Ahí están...)

BARÓN

(Llegaron
en punto de caramelo.)

Escena V

Dichos, DON ANDRÉS, DON ENRIQUE.

BARÓN

¿Qué tal te sentó el ambiente?

(A DON ENRIQUE.)

DON ENRIQUE

Bien. (¿Qué habrá pasado aquí?)

(Examina con la vista a ADELA y al BARÓN.)

ADELA

Tengo que hablarte.

(Aparte con rapidez a DON ANDRÉS.)

DON ANDRÉS (Y yo a ti.)

(Ídem a ADELA.)

Pues señor, perfectamente.

(Va a quitarse el sombrero a la izquierda.)

BARÓN

(¡Oh!, que no adviertan, señora,
nuestra turbación)

(Aparte rápidamente a ADELA.)

ADELA

(¿La mía?)

(Sorprendida.)

DON ENRIQUE

(¡Hablan bajo!)

(Mirándolos.)

DON ANDRÉS

Hoy hace un día...

(¡No hay que perder una hora!)

BARÓN

¡Enfermito!...

(Le da una palmada.)

DON ANDRÉS

Es menester

(A ENRIQUE.)
que usted descanse...

DON ENRIQUE
(¡Este viejo
es feroz!)

BARÓN
Es un consejo
que admitirá con placer...

DON ENRIQUE
No estoy cansado...

DON ANDRÉS
No importa...
(Insistiendo.)
La quietud tras el paseo
es necesaria...

DON ENRIQUE
No creo...

BARÓN
¡Bah!, reflexiones acorta,
y obedece a quien te da
tal consejo por tu bien.

DON ENRIQUE
Pero...

BARÓN
¡Respondón también!,
desagradecido...

DON ENRIQUE
¡Ah!...
(Incomodado.)

BARÓN
(¡Estorbas!)
(Aparte con rapidez.)

DON ANDRÉS
Ya preparada
está la cama...

BARÓN

Es forzoso...

(Cogiéndole.)

el brazo... con tal reposo...

DON ENRIQUE

¿Y la pierna?

(Interrumpiéndole.)

BARÓN

¡Pchis!, ¡algo aliviada!...

Fue un calambre del momento...

Te conduzco. Hasta después.

(A ADELA.)

No te me quejes; ya ves

que te guío a tu aposento...

DON ENRIQUE

Con todo, si no hay razón...

DON ANDRÉS

¡Adiós!

(Despidiéndole.)

DON ENRIQUE

Pues, señor... ¿no vienes?

(Al BARÓN que le ha soltado, y habla con ADELA.)

BARÓN

Sí, voy al instante. (Tienes

que dormir sin remisión.)

(Le coge, y se van los dos por la derecha.)

ADELA

(¡Yo estoy sin mí!)

BARÓN

(¡Y es muy bella!)

(Aparte a DON ENRIQUE.)

DON ENRIQUE

(Aún no ha llegado la noche)

(Ídem al BARÓN.)

BARÓN

(Con tu apuesta compro el coche
(Ídem a DON ENRIQUE.)
para escaparme con ella.)

Escena VI

ADELA, DON ANDRÉS.

ADELA
¡Papa!
(Tímidamente.)

DON ANDRÉS
Me das hoy un nombre
que pocas veces escucho.
(Con intención.)

ADELA
¿Di, papa, me quieres mucho?

DON ANDRÉS
Deja, Adela, que me asombre
de tu pregunta... ¿por qué?

ADELA
Si tanto me quieres, creo
que cumplirás un deseo...

DON ANDRÉS
Yo... manifiéstamele.
(Observándola.)
¿Algo de nuevo te pasa?...
si son males verdaderos...

ADELA
Que hagas que esos caballeros
dejen al punto esta casa...

DON ANDRÉS
(Mi sospecha era bien justa.)
¿Y por qué?...
(Con naturalidad.)

ADELA

Porque he entendido
debes haber comprendido
que su trato no me gusta...

DON ANDRÉS
Fuera una inhumanidad
que a un herido a quien ampara
este techo... le negara
la justa hospitalidad...

ADELA
Es que... si alguna razón

DON ANDRÉS
¡Oh!, ninguna puede haber
que llegue a hacerme torcer
mi noble resolución.

ADELA
Yo te ruego...
(Insistiendo.)

DON ANDRÉS
Adela mía...
(Con gravedad.)
Tienes un claro talento,
y conoces lo violento
que tal partido sería.
Están en mi casa...
Si...
(Con repugnancia.)
pero es que yo...

DON ANDRÉS
Mujer eres,
y bien ves que lo que quieres
no fuera digno de mí.
Si hubiera alguna razón...
que yo no quiero saber,
antes de hablar y de hacer
consulta a tu corazón.
Él te marcara el camino
que a tu bien guíe la mente;
tú has de ser precisamente
la que marques tu destino.
Y ten sólo en la memoria,

que en esta ruda batalla
el honor es una valla
(Gravemente.)
que no se salta con gloria.
Cualquier camino honrado
si la opinión no atropella:
la mujer es dueño de ella
al ir a tomar estado.
Cumple cual libre y honrada,
que yo te contemplo inerte;
y para fijar tu suerte
no tengas en cuenta nada.

ADELA
Permíteme... no estoy buena...

ANDRÉS
Yo soy tu padre y tu amigo...
antes que infeliz conmigo
te quiero feliz ajena...

(Le acompaña hasta la puerta de la casa, y vuelve al proscenio meditabundo. ADELA se va pensativa y triste.)

Escena VII

DON ANDRÉS.

DON ANDRÉS
¡No puedo haber hecho más!
En libertad la dejé,
no podrá decir que la he
violentado jamás;
(Pausa.)
las sospechas del criado
y la turbación de Adela...
el nudo de esta novela
claramente me han mostrado.
Fácil echarlos sería
de esta casa... ¡pero no!,
no pudiera entonces yo
saber lo que ella sentía.
¡Tal vez su recuerdo!... ¡Si
en su pecho hiciera mella,

una vez naciente en ella
me perjudicara a mí!...
Franca es la lucha... ¡Ella es el juez!
¡Si adivina la razón
nadie de su corazón
podrá arrojarme otra vez!
De algo, edad, me has de servir
ya que en mi perjuicio vas...
¡hoy en una empresa estás
difícil de conseguir!
(Pausa.)
Si alguno de ellos la amara
sin estudiada codicia...
obrara con injusticia
si su amor perjudicara...
Pero hay un misterio aquí
que no explica su presencia,
y necesito prudencia...
¿podré adivinarlo?... ¡Sí!!
Aguardo el fallo severo
que el tiempo me proporciona...
viejo soy, pero me abona
mi cariño verdadero.

Escena VIII

Dicho, MIGUEL.

MIGUEL
¡Gracias a Dios!
(Sale por el foro.)

DON ANDRÉS
¿Qué hay?

MIGUEL
(Con misterio.)
Acabo
de saber...

DON ANDRÉS
¿Vamos, qué pasa?

MIGUEL

Que esos dos caballeritos...

DON ANDRÉS

¡Miguel, si lo sabes calla!

MIGUEL

Es que hasta Inés, la doncella,
que es por cierto buena maula,
esté en el enjuague.

DON ANDRÉS

¿Cómo?

(Sorprendido a pesar suyo.)

Si tal... ahora mismo acaba
de hablar con...

DON ANDRÉS

No quiero oír...

MIGUEL

Mire *usté* que mis palabras
son ciertas...

(Insistiendo.)

DON ANDRÉS

Nada me importa.

(Insistiendo.)

MIGUEL

Amo mío, que le engañan
a *usté*... Dice que la niña
y don Enrique se amaban
en Madrid.

DON ANDRÉS

¡Ella!

(Sin poderse reprimir.)

¡retírate!

(Después de hacer un esfuerzo sobre sí mismo y apartando a MIGUEL.)

MIGUEL

Mire *usté*...

DON ANDRÉS

¡No he de oír nada!

MIGUEL
Y si es verdad...

DON ANDRÉS
(Interrumpiéndole.)
¡Que lo sea!

MIGUEL
¿Y si ella con él se marcha,
o lo que es peor, se arreglan
y *usté* con ella se casa?...

DON ANDRÉS
¡Te he dicho que calles!

MIGUEL
Bueno...
¡mejor!... ¡así sea mañana!
Y vea *usté* por sí mismo
que chochea y que desbarra,
y que Miguel...

DON ANDRÉS
¡Insolente!

MIGUEL
Tiene razón cuando habla.

DON ANDRÉS
Sal de aquí...

(Aparece el BARÓN en la puerta derecha.)

BARÓN
¿Qué es eso? (¡Solo!,
¡demonio!...)

MIGUEL
Ya voy... ¡mal haya!

(Sale por la puerta derecha refunfuñando: el BARÓN al salir se ha guardado una carta en el pecho.)

Escena IX

DON ANDRÉS, EL BARÓN.

BARÓN

(¡Ya está en toda forma!)

DON ANDRÉS

(Observándole fijamente.)

¿Y cómo sigue el enfermo?

BARÓN

Descansa.

DON ANDRÉS

Es simpático su amigo.

(Afectando naturalidad y franqueza.)

BARÓN

¿Sí, eh?...

DON ANDRÉS

Es un muchacho Cárdenas

muy apreciable.

BARÓN

Sin duda...

(Esto sólo me faltaba...)

DON ANDRÉS

Yo le aprecio bien...

BARÓN

Merece...

DON ANDRÉS

(¡Un cordel!) ¡Mucho!, ¿y se casa por fin?...

BARÓN

Diré a usted... Yo creo...

(¡Buena ocasión, pecho al agua!)

Francamente...

DON ANDRÉS

(¡Ya eres mío!)

BARÓN

Juro a usted que me da lástima
ver que usted le elogia tanto
(Con fingida sinceridad.)
y él tan mal a usted le paga.

DON ANDRÉS

¿Pues cómo?...

BARÓN

No diré yo
que no sean muy honradas
sus intenciones. Pero hay
ciertos casos, circunstancias
en que es preciso ocultar
lo que se esconde en el alma.

DON ANDRÉS

¡Me tiene usted con cuidado!

BARÓN

(¡La ocasión la pintan calva!)
Enrique... yo mucho siento
decir a usted... mas se trata
de un deber, y la amistad
ante los deberes calla.
Yo le quiero muy de veras,
reflexiones le hice hartas...
Ahora mismo lo decía...
«¡Que estás en su propia casa...
»que su techo hospitalario
»tu convalecencia guarda...
»que él adora a su pupila,
»que hasta dicen que se casan!»
¡Nada!, a todo me contesta:
«¡Mi amor es grande! ¡Esta llama
»es atroz!, este cariño
(Imitando a ENRIQUE.)
»sólo con la vida acaba.»
«¡Desgraciado!, que te pierdes.»
«¿Qué me importa si me ama?»
Y en fin, así otras mil frases
que yo no recuerdo. (¡Trágala!)

DON ANDRÉS

¿Según eso, quiere a Adela?

BARÓN

Lo siento... es una desgracia.
Usted procure indicarle
que se aleje... que se vaya...
nada de un duelo... ¡Infeliz!,
¡ya ve usted, su pena es harta!

DON ANDRÉS

(Entonces... éste también.)

BARÓN

(¡He dado el golpe de gracia!)

DON ANDRÉS

Pues si yo hubiera sabido...
yo lo celebro en el alma...

BARÓN

¡Qué!
(Aterrado.)

DON ANDRÉS

Cierto que yo quería...
(Con calma.)
mejor dicho... que pensaba
enlazarme con Adela...
pero una vez que se aman...
Anímele usted... Que venga
a pedírmela, y yo...

BARÓN

(¡Cáspita!
(Con rapidez.)
¿Qué he hecho yo?) Yo... diré a usted...
(¡Qué barbaridad!)

DON ANDRÉS

(Su cara
(Observándole.)
me manifiesta el enredo...)

BARÓN

El caso es que... hay empeñada
otra palabra por él,

y eso es lo que le mata.
Conocer que es imposible
(Marcadamente.)
el faltar a esa palabra...
sus relaciones son graves...
hay, según creo... ¿eh?... se trata
de una mujer que por él
se ha comprometido...

DON ANDRÉS
¡Basta!...
entonces será preciso...

BARÓN
¡Justo!... que deje esta casa...
Además, como él no es rico...

DON ANDRÉS
Eso no es falta...

BARÓN
Si es falta...
a lo menos de dinero...

DON ANDRÉS
¡No de amor!

BARÓN
(¡Eso faltaba!)
Yo he cumplido como debo
previniendo...

DON ANDRÉS
Muchas gracias...
Es usted una persona
(Con ironía.)
leal, desinteresada,
y su proceder sublime...

BARÓN
¡Oh, yo!...
(Inclinándose.)

DON ANDRÉS
Me ha llegado al alma...
Aquí sale... (¡Pobrecillo,

de este golpe no te escapás!)

DON ANDRÉS

Ahora mismo convendría...

BARÓN

¡Bien!... no... mejor es mañana...

(DON ANDRÉS se vuelve con indiferencia.)

(¡Este hombre es de piedra!)

DON ENRIQUE

(Apareciendo en la derecha.)

(¡Juntos!

¡Malo!, aquí hay que estar en guardia.

Escena X

Dichos, DON ENRIQUE.

DON ANDRÉS

¿No descansa usted?...

DON ENRIQUE

No puedo,

por más que dormir procuro...

BARÓN

(¡El amor!, ¿ve usted?...)

(Aparte a DON ANDRÉS.)

DON ANDRÉS

(Ídem al BARÓN.)

(¡Seguro!)

BARÓN

Por tu salud tengo miedo.

DON ENRIQUE

No hay cuidado: estoy mejor.

DON ANDRÉS

Eso me agrada.

BARÓN

Y a mí...

DON ENRIQUE

Y... ¿de qué se hablaba aquí?

BARÓN

De... tonterías...

DON ANDRÉS

De amor...

(Sonriendo.)

DON ENRIQUE

¡Hola!, buena debe ser
la conversación de amores;
pero yo juzgo, señores,
que es mucho mejor comer.

BARÓN

¡Comer!

(Con desprecio.)

DON ENRIQUE

Ya es hora, amiguito.

DON ANDRÉS

No sé... si no han avisado...

(Mire usted un enamorado

(Aparte al BARÓN sonriendo.)

que no pierde el apetito.)

DON ENRIQUE

(Tanto secreto me apura.)

BARÓN

(Si se sube a las cabezas...)

(Ídem a DON ANDRÉS.)

DON ANDRÉS

(¡Eso va en naturalezas!)

BARÓN

(¡Cierto... y en encarnaduras!)

DON ENRIQUE

(El tiempo apremia...)

BARÓN
(Frotándose las manos.)
(¡Oh, fortuna!)

DON ANDRÉS
(¡Conozco bien a los dos!)

BARÓN
Chico, que te ampare Dios.
(Aparte a DON ENRIQUE.)

DON ENRIQUE
¿Sin esperanza?
(Ídem al BARÓN.)

BARÓN
Ninguna.
(Lo mismo.)

Escena XI

Dichos, ADELA.

ADELA
(¡Todos!)

BARÓN
También Adelita
vendrá ya a ver si comemos...

DON ANDRÉS
Los de la casa debemos
ser puntuales a esa cita...

BARÓN
Don Andrés...

ADELA
Vienen a honrarnos...

BARÓN
Señora... mucho es el gusto...

ADELA

No fuera prudente y justo...
que tuvieran que aguardarnos.

DON ENRIQUE

(¡Si me hablaría formal!...)

DON ANDRÉS

¡Y qué bien que te has peinado!...

BARÓN

(¡Es de amante derrotado
(Aparte a DON ENRIQUE sonriendo.)
ese aire sentimental!)

DON ANDRÉS

Miren ustedes que bella...

ADELA

Justo es que no les importe...

BARÓN

¡No hay ni una sola en la corte
tan bonita como ella!...

ADELA

¡Por Dios!...

BARÓN

¡Ninguna!...

DON ENRIQUE

(Acercándose.)

¡Oh! ¡Ninguna!

DON ANDRÉS

Tal vez decirlo no debo:
mas si del brazo la llevo
dicen que ella es mi fortuna!

DON ENRIQUE

(¿Oyes esto?)

(Aparte con rabia al BARÓN.)

BARÓN

(¿A qué me escarbas?)

DON ANDRÉS

Con razón te quiero tanto
al ver tu gracia y tu encanto...

BARÓN

(¡La requiebra en nuestras barbas!)

DON ANDRÉS

Sé que es feo acariciar
a su hija o su mujer
(Con gozo.)
cuando otros lo pueden ver
que lo quisieran lograr.

(Con malicia.)

Pero aunque hubiera ofendidos
sólo conservan de hecho
ese encantador derecho
(La abraza.)

los padres y los maridos...

Escena XII

Dichos, MIGUEL.

MIGUEL

Ya está la sopa en la mesa...

DON ANDRÉS

Señores... al comedor...

DON ENRIQUE

(¡Ésta es la ocasión mejor!...)

(Se dirige al lado de ADELA con la mano en el bolsillo del chaleco. DON ANDRÉS se vuelve.)

BARÓN

(A cabo llevo mi empresa.)

(Se acerca lo mismo que DON ENRIQUE por el otro lado.)

ADELA

Necesaria es la obediencia
a órdenes tan terminantes...

BARÓN

(¡Cuanto más pronto!)
(Reflexionando.)

DON ENRIQUE

(Acercándose a ADELA.)
(¡Cuanto antes!)
Tenga usted mucha prudencia,
(Aparte rápidamente a ADELA.)
no se fíe del Barón...
se lo aconseja un amigo...

ADELA

Pero...
(Sin comprender.)

DON ENRIQUE

Lo poco que digo
(Con disimulo.)
ya tendrá su explicación.

DON ANDRÉS

(¡Ambos!)

(Viendo que el BARÓN se acerca también a ADELA y observando cuanto hacen,
arreglándose la corbata frente al lado izquierdo.)

BARÓN

Su brazo deseo.

(Se lo ofrece a ADELA. DON ENRIQUE hace lo mismo por el otro lado.)

ADELA

¡Cómo!, a los dos no podré...

BARÓN

Tenga usted.
(Con rapidez, dándole una carta que ella toma por no dejarla caer.)

ADELA

¡Oh!

DON ENRIQUE

Tenga usted.

(Ídem ADELA se detiene un poco, mientras que el BARÓN y DON ENRIQUE para hacerse los distraídos se vuelven cada uno por su lado. La primera entonces, rápidamente se acerca a DON ANDRÉS, que lo ha observado todo y le da las dos cartas.)

ADELA
¡Ten!

DON ANDRÉS
¡Ah!
(El BARÓN y DON ENRIQUE se vuelven al grito de DON ANDRÉS, y dicen a un tiempo.)

BARÓN
¿Qué pasa?

DON ENRIQUE
¿Qué pasa?

DON ANDRÉS
¡El correo!

(Señalando a MIGUEL, que está un poco apartado, y después enseñándoles las cartas que tiene en la mano. después da el brazo a ADELA, y se dirigen a la derecha. El telón debe caer al ponerse en marcha los personajes, esto es, a la última palabra de DON ANDRÉS.)

ACTO III

Sala ochavada. Puertas laterales. Muebles de lujo. Puerta al foro. Ventana a la derecha.

Escena I

INÉS.

INÉS
Ya su mal estar lo indica...
pero, ¿quién vencera al cabo?
¿Por qué con tantas palabras
aún no me emplean en algo?
¿Por qué ella evita escucharme
cuando del viejo la hablo,

y ellos en nada me ocupan
y nada sospecha el amo?
De mí desconfían... ¡justo!,
¡eso es!, pues si yo me enfado
puedo hacer una... ¡qué diantre!
¿No he favorecido a entrambos?,
¿no protegí yo la farsa
que para entrar emplearon?
Vamos, esta posición
es insoportable... ¿Cuándo
se ha visto tener ocultos
sus planes, que han de ser arduos,
a una doncella tan lista,
y tan dispuesta a apoyarlos?
Aún no han vuelto del paseo
(Pausa.)
que a dar han ido los cuatro,
y se está poniendo el sol,
(Se dirige a la ventana.)
¡la señorita!, veamos...
(Mirando por ella.)
¿y los otros?... Estarán
(Con desprecio.)
en el jardín... ¡torpes!, ánimo...

(Se retira de la ventana, ADELA por el fondo.)

Escena II

ADELA, INÉS.

ADELA

Al fin podré... ¡gente aún!..
(Viendo a INÉS.)

INÉS

¿Qué tal hemos paseado,
señorita?..
(Acercándose y con cariño.)

ADELA

¿Qué te importa?
(Secamente.)

INÉS

¿Ha olvidado usted acaso
(Dominándose.)
lo que su bien me interesa
y el amor que la consagro?
¿No sabe usted que procuro
por cuantos medios alcanzo
verla feliz?

ADELA

Te agradezco.
(Mirándola.)

INÉS

Y bien sin premio lo hago...
en balde le di consejos...

ADELA

Dejame...
(Sin querer oírla.)

INÉS

¿Sucede algo?,
(Acercándose más.)
está usted triste, ojerosa,
pálida... sería... ¿apostamos
a que adivino?...

ADELA

(Reflexionando.)
(No hay duda...
ella lo sabe... inquiramos...)
No te equivocas... hay días...
(Examinándolo cuidadosamente.)

INÉS

Hoy por ejemplo.
(Con malicia.)
¡Está claro!
(Pausa.)
¿Y sigue bien don Enrique
de aquella... ¡pobre muchacho!,
pero, ¡qué casualidad!

ADELA

¿Cuál?

(Con fingida rapidez.)

INÉS

Caerse del caballo
frente al balcón de la diosa
de sus amores...

ADELA

¿Yo?
(Sencillamente.)

INÉS

¡Vamos!
(Con malicia.)
¡No recuerda usted las veces
que en Madrid se ha declarado?

ADELA

Te aseguro...
(Con indiferencia.)

INÉS

(¡Quiere al otro!)
(Con seguridad. Pausa.)
Pero, ¿ha visto usted qué guapo
es el Barón, que elegante!
(Pausa.)
(¡Nada!)

ADELA

(Es fuerza averiguarlo.)
¿Y tú que tanto me quieres...?

INÉS

¡Oh!
(Interrumpiéndola con exageración.)

ADELA

¿Por qué me has engañado?

INÉS ¡Yo!

(Turbada.)

ADELA

Todo lo sé.

INÉS

¿Y qué es todo?

ADELA

Que la venida de entrambos
(Examinando la fisonomía de INÉS.)
no fue cosa casual, y sí cosa
concertada de antemano.
Que el Barón me ama... o lo dice...
que el otro aspira a mi mano,
y que a ti te han elegido
para confidenta de ambos.

INÉS

¿Yo? (¿Quién diablos se lo ha dicho?)

ADELA

(¡Era verdad!)

INÉS

Yo no trato
de engañar a usted, la quieren
los dos, y debe escucharlos.
Jóvenes son, son amantes,
y es escogido su trato.
¿Cuanto más valen que el hombre
que la codicia tirano?...
Viejo, achacoso, ya inepto
para sacramento santo...

ADELA

Ve...

INÉS

No señora... no sirve...

¿Qué puede hacer con sus años?

La obligará a usted a vivir
entre gallinas y patos...
la hará que cuide la huerta...
que eche alpiste a los canarios...
y convertirá su casa
en mesón, tienda y establo.
¡Qué brillante porvenir
para usted, que vale tanto!
(Con ironía.)

¡La más ilustre fregona
va usted a ser antes de un año!

ADELA

Para renunciar de un golpe
(Dominándose.)
a su nombre y a su mano,
necesito estar segura
de que otro me quiere tanto.

INÉS

¡Cualquiera!... Cuando un pobre hombre
de sesenta inviernos largos
busca mujer y la encuentra
sin cumplir diez y seis años,
no es amor, es egoísmo
lo que dirige sus pasos.

ADELA

¡Egoísmo!

INÉS

Señorita,
el hombre es un bicho malo,
y quiere según la clara
necesidad de sus años.
A los veinte quiere esposa
porque ella le ofrece en cambio
la legal satisfacción
de sus deseos innatos.
A los treinta busca en ella
un dote de que echar mano;
a los cuarenta la quiere
para que limpie los trastos,
le cosa los calcetines
y le ponga el gorro blanco
con el fleco y la borlita
que adorna su pelo cano:
y a los sesenta ve en ella
un enfermero, un criado
que el estornudo le aguante,
le dé la taza de caldo,
le purgue, le dé la untura,
y gracias si ya aliviado
no la exige que le lleve
al sermón de Viernes Santo!

ADELA
Nunca creí que llegaras...

(Sin poder contener su indignación, DON ANDRÉS aparece en la puerta del foro. INÉS interrumpe a ADELA y la dice al oído.)

Escena III

DICHAS, DON ANDRÉS.

INÉS
(¡Mírese usted en ese cuadro!)

DON ANDRÉS
¿Aun aquí?
(A ADELA, entrando.)

INÉS
(Retirándose.)
(¿Si me lo habrá oído?)

ADELA
(¡Evitemos el escándalo!)
Estaba cansada...

DON ANDRÉS
¿Hablabas
con Inés?
(Observándola.)

ADELA
Sí.

INÉS
(¡Y esos zánganos!)
(Mirando al foro.)

ADELA
Vete.
(A INÉS.)

INÉS
Voy... (Si aun se resiste,

es que es tonta, o tontos ambos.)

(Se va por el foro mirando a ADELA.)

Escena IV

ADELA, DON ANDRÉS.

DON ANDRÉS

(Pausa. Saca las dos cartas del final del acto segundo, y se las ofrece a ADELA.)

¡Lee!

ADELA

¡Es inútil!...

(Sin querer tomarlas.)

DON ANDRÉS

¿Por qué?

ADELA

Sin abrirlas te las di.

DON ANDRÉS

Si se dirigen a ti
respetarlas deberé.

ADELA

Árbitro de mi fortuna
te hice al dártelas cerradas.

DON ANDRÉS

Ambas te son ignoradas.

ADELA

No quiero leer ninguna.

DON ANDRÉS

Si alguna de ellas encierra
un amor puro y sincero,
Yo comprometer no quiero
tu dicha sobre la tierra.

(Coge a ADELA de la mano, y la trae al proscenio con solemne entonación.)

¡Escucha! Eterno y fecundo
como el sol, padre del día,
es el amor, hija mía,
lo único grande en el mundo.

Él vive en la plenitud
de su infinito poder,
él puede más que el deber,
la razón y la virtud.

Él del universo dueño,
siempre en igualar se goza
el palacio con la choza,
y el grande con el pequeño.

Con semilla desigual
un árbol formó fecundo,
para crear en el mundo
la familia universal.

Al colocar en un ser,
sea cualquiera su nombre,
le da *heroísmo*, si es hombre,
le da *pudor*, si es mujer.

Y él de otro poder en pos
que al ser más abyecto aterra,
nos representa en la tierra
el soplo eterno de un Dios.

(Pausa.)

Y bien, ese eterno amor
no busca decrepitud,
necesita juventud,
y lozanía y vigor.

Jamas la tórtola amante
va a depositar su nido
en el tronco carcomido
de algún álamo gigante.

Jamas en la estéril caña
el ruiseñor se coloca,
ni sobre pelada roca
el blanco cisne se baña.

El amor pide un tributo,
y abandona en sus rigores
la planta que no da flores,
y el árbol que no da fruto.

Veinte años... treinta tal vez
son para el amor edad...

¿Qué ha de hacer la pubertad
enlazada a la vejez?

Viven en la verde alfombra
los seres que la destruyen
y hasta los insectos huyen
de un árbol que no da sombra.
El que a mi edad ha llegado
(Con amargura.)
y el amor no ha conocido,
o el hombre que lo ha sentido,
y que le ha desperdiciado,
pues que su vida derrumba
estérilmente en el suelo,
¡no tendrá para consuelo
ni una lágrima en su tumba!

ADELA

Aquel que siembra virtud
en pro de sus semejantes,
siempre recoge abundantes
cosechas de gratitud.
Y ella exenta del dolor
que el amor la vida altera,
es siempre más duradera,
más eterna que el amor.

DON ANDRÉS

Verse amado por sí mismo,
no por sus buenas acciones,
anhelan los corazones...

ADELA

Todo amor tiene egoísmo.
(Interrumpiéndole rápidamente.)
Y no hablemos de eso más,
que nos da pena a los dos
Yo le he prometido a Dios
no abandonarte jamás.
Si tienes desconfianza
del afecto que te doy;
si al mirarme piensas hoy
que amargaré tu esperanza,
renuncia a darme tu nombre,
que yo hiciera siempre honrado,
pero déjame tu lado
sin pensar en ningún hombre.

DON ANDRÉS

Me está hablando tu razón,
que hoy se encuentra libre y sana;
pero pudiera mañana
hablarme tu corazón,
y a su voz omnipotente
la gratitud callaría,
Y tu conciencia tendría
que luchar eternamente.

ADELA
Nada basta a persuadirte.

DON ANDRÉS
Perdona si desconfío.

ADELA
El tiempo en apoyo mío
vendrá pronto a confundirte.

DON ANDRÉS
No acuso a tu corazón;
al lado, y es natural,
de una regla general
está siempre una excepción.
Tal vez tú la puedas ser,
mas, yo que conozco al mundo,
en esa regla me fundo
para dudar y temer.
Cuando en una tarde hermosa
del reproductor verano,
ve el jardinero un gusano
que se esconde entre una rosa,
pisa el reptil destructor
sin importarle su suerte,
que es necesaria su muerte
Tus amantes.
(Mirando por el fondo.)

ADELA
Bien está...
déjame sola un momento...

DON ANDRÉS
(Para rechazar su acento
me falta entereza ya.)

(Se retira por la puerta derecha. El BARÓN y DON ENRIQUE entran por el foro. ADELA cambia completamente su fisonomía en jovial y amable.)

Escena V

ADELA, el BARÓN, DON ENRIQUE.

ADELA
¿Tan pronto?

BARÓN
¿Se puede estar
(Acercándose.)
lejos de usted mucho tiempo?

DON ENRIQUE
Yo no puedo por mi parte.
(Ídem.)

ADELA
¡Oh!, ¡qué galante está el tiempo!

BARÓN
El que no haga a usted justicia,
no es poco galante, es necio.

(El BARÓN le coloca a la izquierda de ADELA, y DON ENRIQUE a la derecha.)

DON ENRIQUE
Yo ensalzo sus cualidades
bellísimas, por no serlo.

ADELA
Señores tanta alabanza
en comandita, ¿es proyecto?

BARÓN
Juro a usted
(Acercándose a ella.)

DON ENRIQUE
Y yo también
la juro...
(Ídem, ambos se miran.)

ADELA
Vaya, sentémonos.

(Se sienta en un sofá, que habrá a la derecha. DON ENRIQUE coge una silla y se acerca.
El BARÓN se coloca detrás de ADELA de pie.)

DON ENRIQUE
¡Mil gracias!
(Se sienta.)

ADELA
¿Y usted?
(Al BARÓN.)

BARÓN
¡Yo estoy
(Mirando a DON ENRIQUE.)
dominando, así el terreno!

(Pausa grande, nadie se mira)

DON ENRIQUE
(¡Si se fuera!)

BARÓN
(¡Si pudiese
echarle de aquí!)
(Pausa.)

ADELA
¿Qué es eso?
(Alzando la cabeza.)
¿Tanta palabra al principio,
y tanto mudismo luego?
¿Les sucede alguna cosa?

DON ENRIQUE
No... yo...

BARÓN
Yo... no...
(Pausa.)

ADELA
¡Qué silencio!

DON ENRIQUE
No se me ocurre...

BARÓN
(No atino.)

(Pausa Mayor. ADELA se levanta.)

ADELA
Aliviarse, y hasta luego.

DON ENRIQUE
No, Adelita, usted perdone
(Deteniéndola.)
si he callado tanto tiempo;
mas si son galanterías
las impresiones que siento,
y usted no quiere escucharlas,
de qué he de hablar?

ADELA
Yo no quiero
(Con amabilidad.)
que usted calle lo que sienta;
yo quiero oírlo y saberlo.

DON ENRIQUE
Sí, pero...
(Mirando al BARÓN.)

ADELA
¿Y usted?
(Al BARÓN.)

BARÓN
Yo, escucho...
(Con calma.)
la explicación de ese *pero*.
Habla, chico.

DON ENRIQUE
Será en vano.
Estimo mis sentimientos,
y como no son periódicos...
no puedo dar el prospecto.

ADELA
¡Es lástima!
(Con fingido sentimiento.)

BARÓN
Me suscribo
(Con aplomo.)
si ha de ser a real el pliego...
Y aun es muy caro... Hay novelas
que salen por mucho menos.

DON ENRIQUE
Hable en buen hora el que espere
merecer un justo premio
(Con fingida tristeza.)
que yo ambicionaba loco,
y a que hoy renuncio resuelto.
Barón, no soy tu enemigo,
en mi derrota convengo.
(Le da la mano, que el BARÓN estrecha con mucha gravedad cómica.)
Sean ustedes felices.

ADELA
¿Y qué quiere decir eso?

DON ENRIQUE
Hoy supe en hora menguada
(Gravemente.)
que el Barón da a usted su afecto,
que renuncia por usted
(Marcadamente. Movimiento del BARÓN.)
a su vida de soltero,
y que la ofrece un cariño
puro... inextinguible... eterno...

BARÓN
Y tú... amigo generoso...

DON ENRIQUE
Yo la adoro hace más tiempo,
mas no pudiendo ablandar
con mis santos juramentos
ese pecho, que es más duro
que el bronce, el mármol...

BARÓN

Y el hierro.

(Interrumpiéndole.)

DON ENRIQUE

Le abandono el campo, huyo
a lejanos hemisferios,
donde ignore que hay un hombre
tan feliz sin merecerlo.

BARÓN

¡Muchas gracias!...

DON ENRIQUE

Es justicia.

ADELA

Dejando a un lado el afecto
del Barón, del que después
como es muy justo hablaremos...
debo preguntar a usted
qué motivo, que no acierto,
tiene usted para dejarme...

BARÓN

Hombre, sí, explícanos eso.

ADELA

No es de paladín valiente
abandonar el terreno,
cuando un rival atrevido
pretende alzarse por dueño.
Y no habiendo yo mandado
que usted le deje tan presto,
pudieran llamar algunos
a esa retirada, ¡miedo!

DON ENRIQUE

¿Miedo yo?

(Alzando la voz.)

BARÓN

Es lo más probable...

DON ENRIQUE

¡Qué!

BARÓN
Lo dicho.

DON ENRIQUE
¡Te desprecio!

BARÓN
¡Esa frase!
(Alzando la voz.)

DON ENRIQUE
Ante una dama
(Ídem.)
no es justo que...

(Se acerca al oído, y en voz más alta le dice al BARÓN.)
(¡Luego!)

BARÓN
(¡Luego!)
(Repite el juego.)

(ADELA después de haberlos mirado sonriéndose, indica a DON ENRIQUE que hable.)

DON ENRIQUE
Ya que tan mal se interpretan
mis frases... callar no puedo.
Señorita... no soy rico,
mejor dicho, nada tengo,
y yo a usted me presentaba
con mi cariño, creyendo
que usted nada poseía,
más que gracias y talento.
Hoy, ¡horrible suerte!... supe
que su tío, a quien detesto,
la ha dado a usted como dote...
¡oh furor!, ¡veinte mil pesos!...

ADELA
¡Treinta mil!
(Interrumpiéndole.)

DON ENRIQUE
¡Eso es!, ¿qué importan
diez mil duros más o menos?

BARÓN
¡Nada!

DON ENRIQUE
Si fuera usted pobre...

BARÓN
(¡Ah tunante!)

DON ENRIQUE
En el momento
la ofreciera a usted mi mano,
mi corazón y mi aliento,
mi vida, mi alma, mi...

BARÓN
Etcétera...
(Interrumpiéndole.)

DON ENRIQUE
¡Señor Barón!
(Alzando la voz.)

BARÓN
¡Eh!
(Ídem.)

ADELA
¡Silencio!
(Al BARÓN.)

DON ENRIQUE
Siendo usted rica, renuncio
para siempre a ese himeneo.

ADELA
¿Y ésa es la causa?

DON ENRIQUE
Esa sola...

ADELA
¿Nada más?

DON ENRIQUE

Yo juro al cielo...

ADELA

Bien. Como esa *horrible* dote
a mi tío se la debo,
y como él pensaba unirse
conmigo en el lazo estrecho,
si yo con él no me caso
aceptar su oro no puedo.
Si con otro me casara,
su esperanza destruyendo,
pobre iría a los altares...
pobre iré si a usted atiendo.

BARÓN

¡Digno rasgo!
(Enternecido.)

DON ENRIQUE

(¡Caracoles!)
(Retrocediendo.)

ADELA

Y así lo haré...

BARÓN

¿Qué ha sido eso?
(A DON ENRIQUE.)

DON ENRIQUE

Nada... ¿y yo consentiría
(Rápidamente.)
que usted por mi amor, perdiendo
su fortuna a la miseria
se entregase?... ¡Nada de eso!

ADELA

¿Y si su amor me bastaba?

DON ENRIQUE

Pero como yo no tengo
(Insistiendo.)
más fortuna que ofrecerle
que mi amor pelado y seco...

ADELA

Si es grande, ¿qué más fortuna?

BARÓN

¡Es verdad!

(A DON ENRIQUE.)

ADELA

¿No es cierto?

DON ENRIQUE

Es cierto.

(Aturdido.)

Mas con amor no se vive
solamente... (¡Estaba fresco!)

ADELA

¿No ha dicho usted que ser rica
me priva de ese himeneo?

DON ENRIQUE

Sí, señora... (y el ser pobre
te priva para *in eternum*.)

ADELA

Renuncio a mi dote.

(Con decisión.)

DON ENRIQUE

(Interrumpiéndola.)

¡Nunca!

ADELA

Vaya, no nos entendemos.

DON ENRIQUE

Usted está acostumbrada
al lujo...

ADELA

Sin él me avengo...

DON ENRIQUE

Tiene usted coches.
(Rápidamente.)

ADELA

(Ídem románticamente.)
El alma
no los pide como el cuerpo.

DON ENRIQUE
Yo nunca toleraría
que usted careciese de ellos
y si la daba mi mano,
cómo sufrir, ¡santos cielos!,
que usted fuese a pie conmigo,
yo que soy un caballero?

ADELA
Basta, pues; le admiro a usted
(Con ironía.)
yo su oferta le agradezco...
pero ni rica... ni pobre...
¿qué hemos de hacer si no hay medio?

BARÓN
Yo admito de esa pobreza
(DON ENRIQUE se sienta.)
la perspectiva sin miedo:
(Con rapidez.)
renuncie usted a esa boda,
(Con fingido entusiasmo.)
a ese dote, al universo,
que yo, con amor más grande,
más voraz y más intenso,
ni obstáculos me avasallan
ni ante nada retrocedo.

ADELA
(¡Qué oigo!)
(Dudando.)

BARÓN
Lejos de este mundo,
de esta sociedad de hierro,
en las cortes más brillantes
lucirá usted ese ingenio,
esa belleza, ese encanto
y esos ojos hechiceros.
Aquí está usted sepultada
(Con desprecio.)
entre bárbaros...

DON ENRIQUE

¡Celebro!

(Levantándose y saludando.)

BARÓN

Venga usted a ser conmigo

(Bajando la voz.)

de otra sociedad el centro,

(DON ENRIQUE se acerca.)

y con un amor ardiente,

de necia rutina ajeno,

cruzará usted de la vida

el breve y triste desierto.

DON ENRIQUE

¡Muy bien!, le pides su mano
al tío.

(Con marcada intención.)

ADELA

Eso por supuesto...

sin su licencia...

BARÓN

¿Qué importa

(Turbado.)

su permiso para eso?

Lejos ya de aquí...

DON ENRIQUE

(Insistiendo.)

La boda

se efectuará...

BARÓN

¡Lejos... lejos!

(Con desprecio.)

¡Aquí!, ni aun sabe casarse

la gente...

ADELA

(Comprendiendo.)

(¿Qué estoy oyendo?)

DON ENRIQUE

¿Cómo es posible que Adela
se ausente sin que primero
el cura os tome los dichos
(Marcadamente.)
y el tío vea los hechos?

BARÓN
Es mejor en otros climas...
en Italia, por ejemplo...
(Poéticamente.)
en una capilla gótica...
un ermitaño...

DON ENRIQUE
(Interrumpiéndole.)
Y un perro...
En *Alejo o la casita*
he leído yo algo de eso.

ADELA
(¡Ah!) Como entrambos amores
merecen el justo premio,
yo quiero elegir aquel
que crea más verdadero.

DON ENRIQUE
BARÓN
(A un tiempo.)
¡El mío!

ADELA
¡Bien!

(Se retira. Pausa. Mientras el BARÓN se dirige al foro, vuelto de espaldas, DON ENRIQUE con rapidez la habla aparte y ella contesta.)

DON ENRIQUE
(De mi carta...)

ADELA
(Estaré.)
(Con rapidez.)

DON ENRIQUE
(¡Oh, Dios!)
(Con alegría.)

ADELA
¡Caballeros!

(Saludando. DON ENRIQUE se queda parado: el BARÓN al oírla vuelve y la ofrece la mano, que ella acepta. En el foro la dice el aparte que se marca.)

BARÓN
Permita usted. (Y a mi cita...)

ADELA
(No he de faltar.)

BARÓN
(Con entusiasmo.)
(¡Oh contento!)

ADELA
(Desde el foro y mirando a entrambos.)
(¡Miserables!)

BARÓN
(Mirando a DON ENRIQUE y haciendo esfuerzos para no reírse.)

(¡Pobre mozo!)

DON ENRIQUE
(¡Pobre Barón!)
(Ídem.)

ADELA
(Retirándose del todo.)
(¡Acabemos!)

Escena VI

El BARÓN, DON ENRIQUE. Pausa.

BARÓN
Buena suerte.
(Dándole una palmada.)

DON ENRIQUE
Yo renuncio.

(Con indiferencia.)

BARÓN

Afloja entonces.
(Señal de dinero.)

ENRIQUE

¡Qué broma!
(Sonriendo.)

BARÓN

¿Qué?

DON ENRIQUE

¿Y será la boda en Roma?
¿Quién os va a casar?, ¿el nuncio?

BARÓN

¡Chiquito! Vamos con tiento...
¿Renuncias?
(Con gravedad.)

DON ENRIQUE

¿Yo renunciar?
(Riendo.)
Si te llegas a casar
te doy el veinte por ciento.

BARÓN

¿No has dicho que de tu amor
hacías formal renuncia?

DON ENRIQUE

No siempre un anuncio, anuncia
la verdad al comprador.

BARÓN

Calavera calabaza,
(Con superioridad.)
con reticencias te vienes,
cuando ya perdida tienes
la más importante baza?
Un rapto es difícil cosa
para quien fondos no tiene,
y prestarte no conviene
hasta que tengas esposa.

Además, tú has empezado
brindando tu mano blanca,
y sin boda no la arranca
de aquí, tu ingenio obcecado.
Pobre no la has de querer,
rica no te la han de dar,
tú no te la has de tomar,
conque, ¿qué piensas hacer?

DON ENRIQUE
¿Y crees ha de avenirse
de su limpio honor en daño
a ese plan del *ermitaño*
y el *castillo* a medio hundirse?

BARÓN
El tiempo...
(Sonriendo.)

DON ENRIQUE
¡Que sigas bien!
(Ídem.)

BARÓN
¡Pobrecillo!
(Riéndose.)

DON ENRIQUE
¿En mí te sacias?
(Acercándose.)

BARÓN
¡Ite misa est!
(Con gravedad.)

DON ENRIQUE
¡Deo gratias!
(Ídem.)

BARÓN
Requiescat in pace.
(Bendiciéndole.)

DON ENRIQUE
¡Amen!
(Ídem.)

Escena VII

EL BARÓN, DON ENRIQUE, INÉS.

(Cuando los dos primeros van a salir cada uno por una puerta lateral, sale la última por el foro, y al verlos les grita. Ambos retroceden.)

INÉS

¡Alto!

BARÓN

(¡Que ignoren los dos!)

(Acercándose.)

DON ENRIQUE

(¡Que no conozcan!)

(Ídem.)

INÉS

Ya es hora

(Colocada en medio.)

de hablarme de mi señora!

¿Qué hay?

(Con gran curiosidad.)

BARÓN

¡Phis!

(Con indiferencia.)

DON ENRIQUE

¡Phis!

(Ídem. Gran pausa.)

BARÓN

¡Adiós!

(De repente. Se retira.)

DON ENRIQUE

¡Adiós!

(Ídem. Se retira.)

Escena VIII

INÉS fuera de sí.

INÉS

¿Cómo se entiende? ¿Esto a mí?
¿A mí que los ayudé,
y tanto interés tomé
por sus proyectos aquí?
¿Y con tan ruines desprecios
creen salir del apuro
ocultándose? ¡Yo juro
que la han de pagar por necios!
Y yo tan tonta creí
al tomar parte en sus planes...
¡pase usted, pase usted afanes
por esa canalla impía!
¡Hombres!... inconstantes seres,
¿quién se fía de unos y otros?
¡Venganza contra vosotros!,
si, venganza... ¡a mí mujeres!

Escena IX

Dicha, DON ANDRÉS, por el foro.

INÉS (Apenas le ve, corre a su encuentro y le habla exageradamente.)
¡Ay señor!, ¡qué picardía!

DON ANDRÉS

¿Qué es eso?
(Secamente.)

INÉS

(¡Se han de acordar!)
(Con rabia.)
Acabo de averiguar...
¿quién sospecharlo podría?
Don Enrique y el Barón
(Misteriosamente.)
hablaban...

DON ANDRÉS

Basta. ¿Y Miguel?

(Sin oírla.)

INÉS

(¿No quiere oír?) No sé de él.
pero el Barón y...
(Insistiendo.)

DON ANDRÉS

¡Chitón!
(Cogiéndola del brazo; se va por la puerta derecha.)

Escena X

INÉS, a poco MIGUEL.

INÉS

¿Y no me escucha? ¡Esto es bueno!

DON ANDRÉS

¡Miguel!
(Llamando adentro.)

INÉS

No, pues yo no callo...
(Con rabia.)

MIGUEL

Voy.

(Sale por el foro, INÉS se dirige a él y quiere detenerle. Él se desase y se entra por la puerta derecha.)

INÉS

Óigame usted, ¡estallo
de furor!

MIGUEL

¡Fuera veneno!

INÉS

Sepa usted que esos mocitos...
Don Enrique y...

MIGUEL

Arre allá...
(Desasiéndose.)

INÉS ¿Nadie quiere oírme? ¡Ah!
Pues lo han de saber a gritos.
(Se entra por la puerta de la derecha.)

Escena XI

El BARÓN asoma la cabeza por la puerta [por la] que se fue, y al ver la escena sola entra.

BARÓN
Ya se fue... ¡Pobre atrevido
que echar por tierra quería
la sabia práctica mía
que en treinta años he aprendido.
¡Necio!, que no has conocido
en tu atrevida ambición,
que en lances de seducción
como este en que tú te hallas,
nadie tiene las agallas
que un soltero cotorrón!
¿Quién si no él, el ruido evita,
quién le da un giro torcido
a la pista de un marido
que ya en pos se precipita
de su pícara mitad?
¿Quién tiene sin vanidad
en los ojos y en la frente
este aplomo indiferente
que da la seguridad?
¿Quién por arte del demonio,
más que un coscón, de sí dueño,
aprovecha el más pequeño
combate de un matrimonio?
¿Quién a un amante bolonio
le roba su amada prenda
antes que el pobre lo entienda?
¿Y quién en pública plaza
a toda mujer da caza,
ya se compre o ya se venda?
¡Gobiernos!, si deshaceros
queréis de inmortal cinismo,
haced que prendan hoy mismo

a los coscones solteros!
¡Los que a los treinta sean ceros,
para que no se propasen
siendo pública polilla,
que los lleven a Melilla,
los ahorquen o los *casen*!

Escena XII

El BARÓN, DON ENRIQUE, por la puerta porque se fue. Entra sin ver al BARÓN, y retrocede apenas le ve.

DON ENRIQUE
Ya es la hora (¡Maldición!,
(Al verle.)
¡si habrá adivinado al fin
que ha de bajar al jardín!)

BARÓN
Ya va siendo hora. (¡Ah bribón!)
(Al verle.)
¡Hombre!... ¿qué es eso?
(Acercándose.)

DON ENRIQUE
(Con indiferencia.)
No sé.
Me paseo...
(Paseándose.)

BARÓN
Ya lo veo...
(¡Qué intempestivo paseo!)

DON ENRIQUE
(¿Y cómo demonios?)
(A media voz.)

BARÓN
(Acercándose a oír.)
¿Qué?

DON ENRIQUE
Nada...

BARÓN

(¡Si acierta este loco!...)

(Se apoya en un mueble y se pone a cantar.)

DON ENRIQUE

(Después de haberle oído un rato.)

¡Qué preciosa *cabatina*!

BARÓN

(Continúa cantando.)

Mucho...

DON ENRIQUE

¡Fermata divina!

(Después de un rato.)

BARÓN

¿Te vas?

(Rápidamente.)

DON ENRIQUE

Yo no... ¿y tú?

BARÓN

Tampoco.

DON ENRIQUE

(Pues señor...) El caso es

que... (¿Qué le voy a decir?...

¿querrá entonces insistir?)

BARÓN

(¡Oh!... que lo sepa después.)

¡Noche hermosa!

DON ENRIQUE

Hombre, hace frío

y el relente siempre inflama...

BARÓN

¿Ay, sí?, pues vete a la cama.

DON ENRIQUE

Lo dije por ti, hijo mío

BARÓN
(¡Y va a venir!)
(Con impaciencia.)

DON ENRIQUE
(¡Y vendrá!)
(Ídem.)

BARÓN
¿Conque has de permanecer?

DON ENRIQUE
Aquí hasta el amanecer...

BARÓN
(De buena gana le...)
(Amenazándole.)

DON ENRIQUE
(Ocurriéndole una idea.)
¡Ah!
Si quieres ver tu derrota
(Sonriendo.)
vete al jardín un momento,
y allí verás de mi cuento
el final...

BARÓN
No veo gota.
(Con descaro.)

DON ENRIQUE
Ya no lo quiero ocultar...
Ella baja...
(Con misterio.)

BARÓN
¿Ella?

DON ENRIQUE
(Con seguridad.)
Si a fe...

BARÓN
Pues entonces, márchate
y no la hagas esperar.

DON ENRIQUE
Conque es decir...
(Incomodado)

BARÓN
Es decir
(Ídem.)
que no salgo de esta sala...

DON ENRIQUE
Barón, si va por la mala...

BARÓN
¿Cómo?... ¿Vamos a reñir?
(Con decisión.)

DON ENRIQUE
Si es fuerza...

BARÓN
Por mí corriente...

DON ENRIQUE
Espérame allí.
(Señalando al jardín.)

BARÓN
Dos puntos.
(Interrumpiéndole.)

DON ENRIQUE
¿Qué?
(Sin comprender.)

BARÓN
Salgamos los dos juntos.
(Ofreciéndole el brazo.)

DON ENRIQUE
¡Es capricho impertinente!

BARÓN
¡Basta!, yo no he de ceder...

DON ENRIQUE

Reñiremos y veremos.
(Con rabia.)

BARÓN
Si lo quieres, reñiremos.
(Ídem.)

DON ENRIQUE
Pues vamos...
(Se dirigen al foro.)

ADELA
No es menester...

(Saliendo. Ambos retroceden. Sale con la capota y traje de viaje.)

Escena XIII

ADELA, EL BARÓN, DON ENRIQUE.

BARÓN
DON ENRIQUE
(A un tiempo al verla.)
¡Eh!

ADELA
¿Les asusto?
(Sonriéndose.)

DON ENRIQUE
¿Qué es esto?

BARÓN
Si es broma, será pesada.

ADELA
¡Si ya estoy ataviada
(Sonriendo.)
para el viaje propuesto!...

BARÓN
Yo no entiendo...
(Turbado.)

DON ENRIQUE

Pero yo...

(Ídem.)

ADELA

¿No hay quien me acompañe ya?

BARÓN

Yo, señora...

(Con decisión.)

ADELA

¡Mi papa!

(Al ver a DON ANDRÉS.)

¡ay cielos!, ¡todo lo oyó!

(Con fingida sorpresa DON ANDRÉS sale por donde ADELA y baja al proscenio. INÉS sale detrás cabizbaja y se coloca detrás de todos. El BARÓN y DON ENRIQUE se retiran cada uno a un lado, en primer término.)

Escena XIV

ADELA, ANDRÉS, EL BARÓN, DON ENRIQUE, INÉS, a poco MIGUEL.

DON ANDRÉS

Amigos, celebro mucho...

verlos.

(Se quita el sombrero y saluda.)

MIGUEL

Señor, el carruaje.

DON ENRIQUE

Pero, ¿qué es esto?

(Disimulando.)

DON ANDRÉS

El viaje

le hacemos los dos...

(Señalando a ADELA.)

BARÓN

¿Qué escucho?

(Turbado.)

DON ANDRÉS

Pero antes mi hermosa Adela,
que en su proyecto ha pensado,
con empeño me ha rogado
que le dé a usted esta esquila,
y ésta a usted...

(Da una al BARÓN y otra a DON ENRIQUE; ninguno de ellos la toma.)

BARÓN

No necesito...

DON ANDRÉS

Lea usted, que es divertida.
(A DON ENRIQUE.)

DON ENRIQUE

Don Andrés...
(Amostazado.)

ADELA

Agradecida
(A DON ENRIQUE.)
quedo a usted...

DON ENRIQUE

¡Gracias!

BARÓN

Repito.

DON ANDRÉS

¿Les falta resolución
para tomar la misiva?
Justo es que quien la reciba
les dé la contestación.

DON ENRIQUE

Antes...

BARÓN

(Si no se reporta
nos ponemos en ridículo.)

ADELA

Yo presidiré el capítulo.

DON ENRIQUE

Pero...

BARÓN

Espero...

DON ANDRÉS

Si es muy corta...

(Interrumpiéndoles. Se dirige al BARÓN y lee la carta.)

«Adela, mi amor sencillo

»bien merece compasión:

»desprecie usted al Barón,

»que es un seductor y un pillo.»

BARÓN

¿Qué?

(Mirando a DON ENRIQUE con ira.)

DON ANDRÉS

(Se dirige a DON ENRIQUE con la otra carta y se la lee.)

«Adela, mi amante fe

»busca un afecto sin dique;

»el tunante don Enrique

»trata de engañar a usted...

DON ENRIQUE

¡Tal frase!

(Al BARÓN.)

DON ANDRÉS

«Ha apostado necio

(Al BARÓN, leyendo.)

»robarla a usted de esta casa;

»quien a tanto se propasa,

»bien merece su desprecio.

(A ENRIQUE. Ídem.)

»Busca su dote, y a más

»con otro infame ha apostado

»que de usted habrá triunfado

»en doce días lo más.

»Deje usted a ese hombre pronto

(Al BARÓN.)

»por vil y por petulante:

»olvide usted a ese amante

(A DON ENRIQUE.)
»feo, pobre, sucio y tonto.»

BARÓN
Óigame usted.
(A DON ENRIQUE con ira.)

DON ENRIQUE
Necesito...
(Ídem al BARÓN.)

DON ANDRÉS
Que no empuñen los aceros
amigos tan verdaderos...
Basta ya... el final omito.
Creo que me entenderán.

BARÓN
Señora...
(Dirigiéndose al foro.)

DON ENRIQUE
Yo...
(Ídem.)

DON ANDRÉS
(Deteniéndolos.)
No: un momento;
nos vamos, y mucho siento
lo solos que quedarán;
pero a bien que la doncella
(A INÉS.)
les podrá hacer compañía
en esta casa hasta el día
que deseen salir de ella.
Y no lo retarden más
(Con sequedad.)
que el tiempo que sea preciso...
concediéndoles permiso
para no volver jamás.

ADELA
Cúmpleme a mí agradecer,
pues me han querido servir,
lo que llegó a conseguir
con su noble proceder.

Yo de los dos me he librado,
y escoger he conseguido
con sus consejos, marido
menos joven, más honrado.
Gracias, pues, y en su carrera
prosigan con buena suerte,
usted conquistando a muerte,
(Al BARÓN.)
usted dotes en cartera...
(A DON ENRIQUE.)
y no olviden la lección,
que les puede aprovechar:
no siempre se suele dar
con mujeres sin razón,
que no sepan conocer
en su recto y sano juicio,
que siempre sucumbe el vicio
de la virtud al poder.

(Saluda, coge el brazo a DON ANDRÉS y van a dirigirse al foro, seguidos de MIGUEL.
Antes de salir cae el telón, dejando cabizbajos y aturdidos al BARÓN y a DON
ENRIQUE.)

FIN